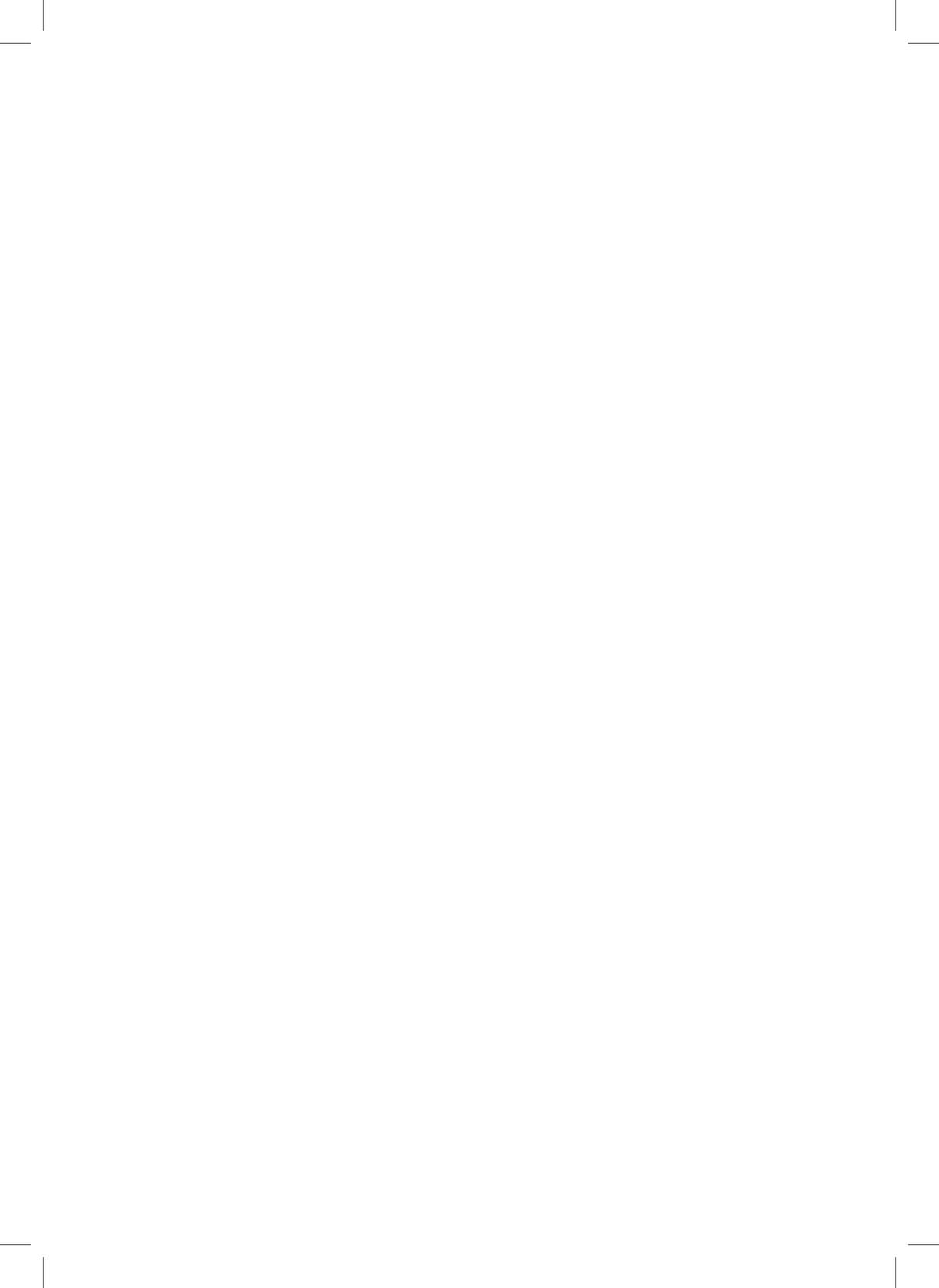


DEVOCIONARIO
EN HONOR A
SAN JOSÉ

Año de San José

08 de diciembre 2020 – 08 de diciembre 2021



PRESENTACIÓN

*“La boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón”
(cf. Mt 12,34)*

En este año dedicado de manera especial a San José, Un padre amado, un padre en la ternura, en la obediencia y en la acogida; un padre de valentía creativa, un trabajador, siempre en la sombra (Papa Francisco). Por ello, hemos preparado un Devocionario de San José que nos sirva como guía para recorrer este Año Jubilar y nos ayude a conocer y amar más al Santo Patriarca patrono de la Iglesia Católica. Con el fin de reafirmar la universalidad del patrocinio de la Iglesia por parte de San José, además de las ocasiones mencionadas, la Penitenciaría Apostólica concede una indulgencia plenaria a los fieles que recen cualquier oración o acto de piedad legítimamente aprobado en honor de San José. *“San José, auténtico hombre de fe, nos invita a redescubrir nuestra relación filial con el Padre, a renovar la fidelidad a la oración, a ponerse en escucha y a corresponder con profundo discernimiento a la voluntad de Dios.” Decreto de la Penitenciaría Apostólica, firmado por el Cardenal Mauro Piacenza*

Como Iglesia, celebramos y festejamos en la alegría este año dedicado a San José. Que estas oraciones dedicadas a San José nos ayuden a prepararnos en la espera de un nuevo amanecer en nuestras vidas, donde el Espíritu del Señor nos fortalece y nos anima a reflejar su rostro a los hermanos a través de nuestro testimonio de vida y que toda ella sea una constante alabanza a Dios. *“En la práctica, a través de san José, es como si Dios nos repitiera: “¡No tengas miedo!”, porque “la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste” y nos hace conscientes de que “Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas”. Y no sólo eso: José “no buscó atajos”, sino que enfrentó “con los*

ojos abiertos' lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona". Por ello, su acogida "nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles" (Patris Corde, n° 4)

En esta búsqueda de querer hacer siempre la voluntad de Dios, el Espíritu Santo nos impregne de sus dones. Que Santa María y San José nos concedan la gracia de las gracias: nuestra conversión.

La Comisión.

Año de San José

El Papa Francisco ha convocado un año dedicado a San José para conmemorar los 150 años de la proclamación de San José como Patrono de la Iglesia universal, por el Papa Pío IX en 1870. Comenzó el pasado 8 de diciembre de 2020 y se extenderá hasta el 8 de diciembre de 2021.

El Papa Francisco indicó que este año se establece para que todos los fieles, siguiendo el ejemplo de San José, puedan fortalecer cotidianamente su vida de fe en cumplimiento pleno de la voluntad de Dios.

Durante el Año de San José, la Iglesia Católica concederá indulgencias según una serie de condiciones establecidas por la Penitenciaría Apostólica.

Para obtener la indulgencia plenaria se deberán cumplir las condiciones prescritas por la Iglesia para tal efecto: confesión sacramental, comunión eucarística y rezar por las intenciones del Santo Padre.

Se pueden recibir indulgencias este año a través de más de una docena de oraciones y acciones diferentes, que incluyen orar por los desempleados, confiar el trabajo diario a San José, realizar una obra de misericordia corporal o espiritual, o meditar al menos 30 minutos el Padre Nuestro.

ORACIÓN DE JUBILEO DE SAN JOSÉ

*Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.*

INVOCACION A SAN JOSE

“San José, guardián de Jesús y casto esposo de María,
Tú empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu
deber, Tú mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el
trabajo de tus manos.
Protege bondadosamente a los que recurren confiadamente a
ti. Tú conoces sus aspiraciones y sus esperanzas.
Se dirigen a ti porque saben que tú los comprendes y proteges.
Tú también conociste pruebas, cansancio y trabajos.
Pero, aun dentro de las preocupaciones materiales de la vida,
Tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de
verdadera alegría
Por el íntimo trato que goza con el Hijo de Dios,
El cual te fue confiado a ti a la vez que a María, su tierna
Madre. Amén.”

Juan XXIII

BENDITO SEAS SAN JOSE

¡Bendito seas San José,
que fuiste testigo de la Gloria de Dios en la tierra.
Bendito sea el Padre Eterno que te escogió.
Bendito sea el Hijo que te amó
y el Espíritu Santo que te santificó.
Bendita sea María que te amó!

ORACION A SAN JOSE DEL PAPA LEON XIII

Suele rezarse esta oración en los meses de marzo y octubre, al
terminar del Santo Rosario.

A Vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra
tribulación; y, después de invocar el auxilio de vuestra
Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro
patrocinio. Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen
María, Madre de Dios, os tuvo unido, y por el paterno amor
con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos
volváis benigno los ojos a la herencia que con su Sangre
adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis
nuestras necesidades.

Proteged, oh providentísimo Custodio de la Sagrada Familia,
la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros
toda mancha de error y corrupción; asistidnos propicio, desde
el Cielo, fortísimo libertador nuestro en esta lucha con el
poder de las tinieblas; y, como en otro tiempo librasteis al Niño
Jesús del inminente peligro de su vida, así, ahora, defended la
Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de
toda adversidad, y a cada uno de nosotros protegednos con
perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo vuestro y sostenidos
por vuestro auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente
morir y alcanzar en el Cielo la eterna felicidad. Amén

MEMORARE A SAN JOSE

(Adaptado por SCTJM)

Acuérdate, oh guardián del Redentor y nuestro amoroso custodio, San José, que nunca se ha escuchado decir que ninguno que haya invocado tu protección o buscado tu intercesión, no haya sido consolado. Con esta confianza acudo a ti, mi amoroso protector, casto esposo de María, padre de los tesoros de Su Sagrado Corazón. No deseches mi ardiente oración, antes bien recíbela con tu cuidado paterno y obtén mi petición....(Aquí se menciona la petición)

Oh Padre, que en tu designio de amor elegiste a San José para ser esposo de la Santísima Virgen y el custodio de los misterios de la Encarnación, concédenos, te imploramos que a través de su paternal intercesión, recibamos las gracias de disponernos con generosidad y humildad de corazón a cumplir tus designios de amor para nuestra vida y para nuestra Familia Espiritual. Amén.

¡San José, llévanos a nuestro hogar, dirige nuestros corazones al Corazón de la Madre y al Corazón del Niño!

San José, Custodio de los Misterios de amor de los Corazones Traspasados....ruega por nosotros.

Amén

ORACIÓN A SAN JOSÉ PARA PEDIRLE UN FAVOR

Amadísimo Padre mío San José: confiando en el valioso poder que tenéis ante el trono de la Santísima Trinidad y de María vuestra Esposa y nuestra Madre, os suplico intercedáis por mí y me alcancéis la gracia (hágase aquí la petición).

José, con Jesús y María, viva siempre en el alma mía.
José, con Jesús y María, asistidme en mi última agonía.
José, con Jesús y María, llevad al cielo el alma mía.

ORACIÓN A SAN JOSÉ POR LA FAMILIA

San José, queremos poner bajo tu protección a nuestra familia, para que cada uno de nosotros viva en la fidelidad al Espíritu, en la escucha y cumplimiento de la Palabra de Dios. Sé para nosotros el modelo del amor desinteresado, que busca en primer lugar la felicidad de mi familia. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

¡Oh San José, custodio y padre de vírgenes, a cuya guarda fue encomendada la misma inocencia Cristo Jesús y María, Virgen de las Vírgenes: os suplico y ruego, por estas dos riquísimas prendas Jesús y María, que, preservándome de toda inmundicia, hagáis que siempre sirva a Jesús y María con puro corazón, con cuerpo casto y con el alma libre de toda mancha de pecado. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ PARA PEDIR UNA BUENA MUERTE

San José, de carpintero Poderoso patrón del linaje humano, amparo de pecadores, seguro refugio de las almas, eficaz auxilio de los afligidos, agradable consuelo de los desamparados, glorioso San José, el último instante de mi vida ha de llegar sin remedio; mi alma quizás agonizará terriblemente acongojada con la representación de mi mala vida y de mis muchas culpas; el paso a la eternidad será sumamente duro; el demonio, mi enemigo, intentará combatirme terriblemente con todo el poder del infierno, a fin de que pierda a Dios eternamente; mis fuerzas en lo natural han de ser nulas: yo no tendré en lo humano quien me ayude; desde ahora, para entonces, te invoco, padre mío; a tu patrocinio me acojo; asísteme en aquel trance para que no

falte en la fe, la esperanza y en la caridad; cuando tú moriste, tu Hijo y mi Dios, tu esposa y mi Señora, ahuyentaron a los demonios para que no se atreviesen a combatir tu espíritu. Por estos favores y por los que en vida te hicieron, te pido ahuyentes a estos enemigos, para que yo acabe la vida en paz, amando a Jesús, a María y a ti, San José. Así sea.

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en la última agonía.

Jesús, José y María, recibid cuando muera, el alma mía.

ORACIÓN DE LA HUMILDAD A SAN JOSÉ

Enséñanos José

Cómo se es “no protagonista”.

Cómo se avanza sin pisotear.

Cómo se colabora sin imponerse.

Cómo se ama sin reclamar.

Dinos; José

Cómo se vive siendo ‘número dos’.

Cómo se hacen cosas fenomenales desde
un segundo puesto.

Explícanos

Cómo se es grande sin exhibirse.

Cómo se lucha sin aplauso.

Cómo se avanza sin publicidad.

Cómo se persevera y se muere uno sin esperanza de que le
hagan un homenaje.

¿Difícil? Sí, pero por lo menos habría que intentarlo... con la
ayuda del Señor y mirándonos en el espejo de San José.

CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ

Oh Glorioso Patriarca San José, heme aquí, postrado de rodillas ante vuestra presencia, para pedir os vuestra protección.

Desde ya os elijo como a mi padre, protector y guía. Bajo vuestro amparo pongo mi cuerpo y mi alma, propiedad, vida y salud. Aceptadme como hijo vuestro. Preservadme de todos los peligros, asechanzas y lazos del enemigo. Asistidme en todo momento y ante todo en la hora de mi muerte. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ DEL PAPA SAN JUAN XXIII

San José, guardián de Jesús y casto esposo de María: tú empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber. Tú mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos. Protege bondadosamente a los que se vuelven confiadamente a ti. Tú conoces sus aspiraciones y sus esperanzas. Ellos se dirigen a ti porque saben que tú los comprendes y proteges. Tú también supiste de pruebas, cansancio y trabajo. Pero, aun dentro de las preocupaciones materiales de la vida, tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de verdadera alegría debido al íntimo trato que gozaste con el Hijo de Dios que te fue confiado a ti, a la vez que a María, su tierna Madre. Amén.

PRECES A SAN JOSÉ

Custodio de los Dos Corazones

- San José, padre virginal de Jesús,- Rogad por nosotros.
- San José esposo virginal de María,- Rogad...
- San José, hombre justo según el corazón de Dios,- Rogad...
- San José, custodio fiel de la Madre y del Hijo de Dios,- Rogad...

- San José, confidente íntimo de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, - Rogad...
- San José, fiel imitador de las virtudes de estos Sagrados Corazones,- Rogad...
- San José, modelo de vida oculta y de íntima unión con los Sagrados Corazones de Jesús y de María, - Rogad...
- San José, modelo de generosidad para con los Sagrados Corazones de Jesús y de María, - Rogad..
- San José, consolado en vuestras pruebas por estos Sagrados Corazones, - Rogad....
- San José, que vivisteis en Nazaret en la paz de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, - Rogad...
- San José, revestido de autoridad paternal sobre el Sagrado Corazón de Jesucristo, - Rogad...
- San José, ardiente en amor hacia los Sagrados Corazones de Jesús y de María, - Rogad...
- San José que aprendisteis la dulzura, la humildad y la misericordia en la escuela de estos Sagrados Corazones, - Rogad...
- San José, instruido en la vida interior en la escuela de estos Sagrados Corazones, - Rogad...
- San José, que participáis en el cielo de las delicias de estos Sagrados Corazones, - Rogad...
- San José, que ocupáis en el cielo un lugar cerca de Jesús y de María,- Rogad...
- San José, poderoso protector de la Iglesia,- Rogad...
- San José, compasivo abogado de la Iglesia,- Rogad...

- Adelantad con vuestras súplicas el triunfo de la Iglesia- ¡Oh San José, poderoso con el Corazón de Jesús!
- Consolad y proteged a nuestro Soberano Pontífice- ¡Oh San José, poderoso con el Corazón de Jesús!
- Cuidad y defended a nuestra amada patria- ¡Oh San José, poderoso con el Corazón de Jesús!
- Pedid para nosotros el amor de los Sagrados Corazones- ¡Oh San José, poderoso con el Corazón de Jesús!
- Rogad por todas las Familias- ¡Oh San José, poderoso con el Corazón de Jesús!
- Rogad por todas la Congregaciones Religiosas- ¡Oh San José, poderoso con el Corazón de Jesús!
- Rogad por los Sacerdotes y los Misioneros- ¡Oh San José, poderoso con el Corazón de Jesús!
- Rogad por todos los Apóstoles de los Dos Corazones- ¡Oh San José, poderoso con el Corazón de Jesús!
- Rogad por todos los pecadores y los que están en el error- ¡Oh San José, poderoso con el Corazón de Jesús!

ORACIÓN

¡Oh Dios, que ofrecéis a San José como modelo de la verdadera devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y nos lo dais como patrono en medio de las pruebas que afligen al mundo y a la Iglesia! Concedednos por su intercesión la gracia de llegar a ser verdaderos hijos de estos Sagrados Corazones. Os lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ROSARIOS DE SAN JOSÉ

Hay dos rosarios dedicados a San José

El primer rosario de San José

Está compuesto por nueve misterios, divididos en tres partes. Cada una de éstas partes está compuesta por una década de cuentas, haciendo un total de 30 cuentas en honor a los 30 años que San José pasó en compañía de Jesús y María. En cada una de las cuentas se reza un Ave María y se termina cada década con un Gloria al Padre.

Los Misterios son los siguientes:

Misterios de la Primera década:

1. La Encarnación
2. La perplejidad de San José (ante el embarazo de la Santísima Virgen)
3. El nacimiento de nuestro Señor Jesucristo en Belén.

Misterios de la Segunda década:

1. La Presentación del Niño Jesús en el Templo.
2. La Huida a Egipto.
3. El niño Jesús hallado en el templo.

Misterios de la Tercera década:

1. La vida oculta de Jesús en Nazaret.
2. La muerte de San José.
3. La coronación de San José en el cielo.

Al concluir el Rosario de se rezan tres actos de contrición y se le pide a San José que obtenga el perdón y la misericordia.

El segundo rosario de San José

Está dividido en 15 grupos de cuatro cuentas cada uno, de las cuales una es blanca y las otras tres son color púrpura. Las cuentas blancas simbolizan la pureza de San José y las púrpuras su santa piedad. Un misterio del Rosario se considera en cada una de las cuentas blancas (un total de 15) y se rezan dos Ave Marías. En las cuentas color púrpura se reza: “¡Bendito y alabado sean Jesús María y José!”

El Rosario se termina con la siguiente oración:

V. Ruega por nosotros, Oh glorioso San José!

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo!

ORACIÓN

“ Oh Dios, quien predestinaste a San José desde toda la eternidad para el servicio de tu eterno Hijo y de su Madre, y le hiciste digno de ser el esposo de esta Virgen bendita y padre adoptivo de tu Hijo: te rogamos que a través de todos los servicios que brindó a Jesús y a María en la tierra, que nos hagas dignos de su intercesión y nos concedas gozar de la alegría de su compañía en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

EJERCICIO DE LOS SIETE DOMINGOS EN HONOR DE LOS DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSÉ

Introducción

Toda la vida de San José fue un acto continuo de fe y obediencia en las circunstancias más difíciles y oscuras en que le puso Dios. Él es al pie de la letra “el administrador fiel y solícito a quien el Señor ha puesto al frente de su familia” (Lc 12, 42). Desde tiempo inmemorial, la Iglesia lo ha venido venerando e invocando como continuador en ella de la misión que un día tuviera para con su Fundador y Madre. En los momentos de noche oscura, el ejemplo de José es un estímulo inquebrantable para la aceptación, sin reservas, de la voluntad de Dios. Para propiciar esa veneración e imitación y para solicitar su ayuda, disponen a continuación del siempre actual Ejercicio de los siete Dolores y Gozos en honor a San José.

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de contrición: ¡Señor mío, Jesucristo! Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

- Ofrecimiento

Glorioso Patriarca San José, eficaz consuelo de los afligidos y seguro refugio de los moribundos; dignaos aceptar el obsequio

de este Ejercicio que voy a rezar en memoria de vuestros siete dolores y gozos. Y así como en vuestra feliz muerte, Jesucristo y su madre María os asistieron y consolaron tan amorosamente, así también Vos, asistidme en aquel trance, para que, no faltando yo a la fe, a la esperanza y a la caridad, me haga digno, por los méritos de la sangre de Nuestro Señor Jesucristo y vuestro patrocinio, de la consecución de la vida eterna, y por tanto de vuestra compañía en el Cielo, Amén.

- Primer dolor y gozo

Esposo de María, glorioso San José, ¡qué aflicción y angustia la de vuestro corazón en la perplejidad en que estábais sin saber si debíais abandonar o no a vuestra esposa! ¡Pero cuál no fue también vuestra alegría cuando el ángel os reveló el gran misterio de la Encarnación!

Por este dolor y este gozo os pedimos consoléis nuestro corazón ahora y en nuestros últimos dolores, con la alegría de una vida justa y de una santa muerte, semejante a la vuestra asistidos de Jesús y de María.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

- Segundo dolor y gozo

Bienaventurado patriarca glorioso S. José, escogido para ser padre adoptivo del Hijo de Dios hecho hombre, el dolor que sentisteis viendo nacer al Niño Jesús en tan gran pobreza, se cambió de pronto en alegría celestial al oír el armonioso concierto de los ángeles y al contemplar las maravillas de aquella noche tan resplandeciente.

Por este dolor y gozo alcanzadnos que después del camino de esta vida vayamos a escuchar las alabanzas de los ángeles y a gozar de la gloria celestial.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

- Tercer dolor y gozo

Ejecutor obediente de las leyes divinas, glorioso San José, la sangre preciosísima que el Redentor Niño derramó en su circuncisión os traspasó el corazón, pero el nombre de Jesús que entonces se le impuso, os confortó llenándoos de alegría, Por este dolor y por este gozo alcanzadnos el vivir alejados de todo pecado, a fin de expirar gozosos con el nombre de Jesús en el corazón y en los labios, Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

- Cuarto dolor y gozo

Santo fiel, que tuvisteis parte en los misterios de nuestra redención, glorioso San José, aunque la profecía de Simeón acerca de los sufrimientos que debían pasar Jesús y María, os causó dolor, sin embargo os llenó también de alegría, anunciándoos al mismo tiempo la salvación y resurrección gloriosa que de ahí se seguiría para un gran número de almas. Por este dolor y por este gozo, conseguidnos ser del número de los que por los méritos de Jesús y por la intercesión de la Virgen María han de resucitar gloriosamente. Padrenuestro, Avemaría y Gloria,

- Quinto dolor y gozo

Custodio vigilante del Hijo de Dios hecho hombre, glorioso San José, ¡cuánto sufristeis teniendo que alimentar y servir al Hijo de Dios, particularmente en vuestra huida a Egipto!, ¡pero cuán grande fue vuestra alegría teniendo siempre con vos al mismo Dios y viendo derribados los ídolos de Egipto. Por este dolor y por este gozo, alcanzadnos alejar para siempre de nosotros al demonio, sobre todo huyendo de las ocasiones peligrosas, y derribar de nuestro corazón todo ídolo de afecto

terreno, para que ocupados en servir a Jesús y María, vivamos tan sólo para ellos y muramos gozosos en su amor.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria,

- Sexto dolor y gozo

Ángel de la tierra, glorioso San José, que pudísteis admirar al Rey de los cielos, sometido a vuestros más mínimos mandatos, aunque la alegría al traerle de Egipto se turbó por temor a Arquelao, sin embargo, tranquilizado luego por el Ángel vivísteis dichoso en Nazaret con Jesús y María.

Por este dolor y gozo, alcanzadnos la gracia de desterrar de nuestro corazon todo temor nocivo, de poseer la paz de la conciencia, de vivir seguros con Jesús y María y de morir también asistidos de ellos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria,

- Séptimo dolor y gozo

Modelo de toda santidad, glorioso San José, que habiendo perdido sin culpa vuestra al Niño Jesús, le buscasteis durante tres días con profundo dolor, hasta que lleno de gozo, le encontrasteis en el templo, en medio de los doctores.

Por este dolor y este gozo, os suplicamos con palabras salidas del corazón, intercedáis en nuestro favor para que no nos suceda jamás perder a Jesús por algún pecado grave. Mas si por desgracia le perdemos, haced que le busquemos con tal dolor que no nos deje reposar hasta encontrarle favorable, sobre todo en nuestra muerte, a fin de ir a gozarle en el cielo y a cantar eternamente con Vos sus divinas misericordias.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

ANTÍFONA

Jesús mismo era tenido por hijo de José, cuando empezaba a tener como unos treinta años. Rogad por nosotros, San José, para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN FINAL

Oh Dios, que con inefable providencia, os dignásteis elegir al bienaventurado José por esposo de vuestra Santísima Madre, os rogamos nos concedáis tener como intercesor en los cielos al que en la tierra veneramos como protector. Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

LETANÍA A SAN JOSÉ

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
Cristo escúchanos, Cristo escúchanos,
Dios Padre Celestial. Ten piedad de nosotros.
Dios Hijo Redentor del mundo. Ten piedad de nosotros.
Dios Espíritu Santo. Ten piedad de nosotros.
Santa Trinidad, un solo Dios. Ten piedad de nosotros.
Santa María. Ruega por nosotros.
San José, Ruega por nosotros.
Íncrito descendiente de David, Ruega por nosotros.
Lumbrera de los Patriarcas, Ruega por nosotros.
Esposo de la Madre de Dios, Ruega por nosotros.
Custodio casto de la Virgen, Ruega por nosotros.
Padre nutricio del Hijo de Dios, Ruega por nosotros.
Solícito defensor de Cristo, Ruega por nosotros.
Jefe de la Sagrada Familia, Ruega por nosotros.

José justísimo, Ruega por nosotros.
José castísimo, Ruega por nosotros.
José prudentísimo, Ruega por nosotros.
José fortísimo, Ruega por nosotros.
José obedientísimo, Ruega por nosotros.
José fidelísimo, Ruega por nosotros.
Espejo de paciencia, Ruega por nosotros.
Amador de la pobreza, Ruega por nosotros.
Modelo de los obreros, Ruega por nosotros.
Honra de la vida doméstica, Ruega por nosotros.
Custodio de Vírgenes, Ruega por nosotros.
Amparo de las familias, Ruega por nosotros.
Consuelo de los desgraciados, Ruega por nosotros.
Esperanza de los enfermos, Ruega por nosotros.
Abogado de los moribundos, Ruega por nosotros.
Terror de los demonios, Ruega por nosotros.
Protector de la Santa Iglesia, Ruega por nosotros.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. Ten
misericordia de nosotros.
Le constituyó señor de su casa, y jefe de todo cuanto poseía.

Oremos: Oh Dios, que con inefable providencia te dignaste elegir a San José para esposo de tu Madre Santísima: te rogamos nos concedas que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle por intercesor en el Cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Invocación: San José, haz que vivamos una vida inocente, asegurada siempre bajo tu patrocinio.

**NOVENA A SAN JOSÉ,
Esposo de la Virgen María - Padre Adoptivo de Jesús**



Del 09 al 18 de marzo

+ Por la señal, de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, libranos Señor Nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ, Protector de las familias

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía. Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo. Dígnate velar sobre todos nuestros intereses.

Ruega al Señor que bendiga nuestra casa.

Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en la elección de estado.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

A continuación, se lee la lectura reflexiva del día correspondiente. Han sido tomadas de la Carta "Patris Corde" del Papa Francisco.

I. Día 1: Con corazón de padre.

Así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «el hijo de José» Los dos evangelistas que evidenciaron su figura, Mateo y Lucas, refieren poco, pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fuese y la misión que la Providencia le confió.

Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. Mt 13,55), desposado con María (cf. Mt 1,18; Lc 1,27); un «hombre justo» (Mt 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. Lc 2,22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. Mt 1,20; 2,13.19.22). Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (Lc 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. Lc 2,8-20) y de los Magos (cf. Mt 2,1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,21). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. Lc 2,22-35). Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (cf. Mt 2,13-18). De regreso en su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea —de donde, se decía: “No sale ningún profeta” y “no puede salir nada bueno” (cf. Jn 7,52; 1,46)—, lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén,

donde estaba el templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. Lc 2,41-50).

- **Responsorio:**

- Jesús José y María,
les doy el corazón y el alma mía
- Jesús, José y María,
Asístanme en mi última agonía.
- Jesús, José y María,
con ustedes descanse en paz el alma mía.
(Padrenuestro, Avemaría y Gloria) o un Canto apropiado.

Oración final para todos los días:

Bendito José, casto esposo de la Virgen María,
permanece con nosotros en este día.

Tú que protegiste a la Virgen; y amaste al Niño Jesús como a tu
propio Hijo, le rescataste del peligro de muerte.

Defiende la Iglesia, la casa de Dios,
comprada por la sangre de Cristo.

Guardián de la Familia Santa, Permanece con nosotros en
nuestras pruebas.

Que tus oraciones nos obtengan la fuerza para huir del error y
luchar contra los poderes de la corrupción de manera que en
esta vida crezcamos en santidad y después de la muerte nos
regocijemos con la corona de victoria.

Amén.

- Bendición final.

II Día 2: Con Corazón de Padre

(continuación)

- Rezar la oración inicial (pág. 6)

- Lectura Reflexiva:

Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el beato Pío IX lo declaró «Patrono de la Iglesia Católica», el venerable Pío XII lo presentó como “Patrono de los trabajadores” y san Juan Pablo II como «Custodio del Redentor». El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte»

Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como Patrono de la Iglesia Católica, quisiera —como dice Jesús— que “la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón” (cf. Mt 12,34), para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana. Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras,

transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo.

Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración.

Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos». Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

- **Responsorio:**

- Jesús José y María,
les doy el corazón y el alma mía

- Jesús, José y María,
Asístanme en mi última agonía.

- Jesús, José y María,
con ustedes descanse en paz el alma mía.

- (Padrenuestro, Avemaría y Gloria) o un Canto apropiado

- Rezar la Oración final para todos los días (pág. 7)

- Bendición final.

III. Día 3: Padre amado

- Rezar la oración inicial (pág. 6)

- Lectura Reflexiva:

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo. San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa».

Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas.

Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía. Alentada por su experiencia, la santa persuadía a otros para que le fueran devotos.

En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos

los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él.

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión “Ite ad Ioseph”, que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (Gn 41,55). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. Gn 37,11- 28) y que —siguiendo el relato bíblico— se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. Gn 41,41-44).

Como descendiente de David (cf. Mt 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. 2 Sam 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

- **Responsorio:**

- Jesús José y María,
les doy el corazón y el alma mía

- Jesús, José y María,
Asístanme en mi última agonía.

- Jesús, José y María,
con ustedes descanse en paz el alma mía.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria) o un Canto apropiado.

- Rezar la Oración final para todos los días (pág. 7)
- Bendición final.

VI. Día 4: Padre en la ternura:

- Rezar la oración inicial (pág. 6)

- Lectura Reflexiva:

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él “le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. Os 11,3-4).

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (Sal 103,13). En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura, que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (Sal 145,9).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (Rm 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: “¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad”» (2 Co 12,7-9).

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura.

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. Ap 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura.

Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. Lc 15,11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

- **Responsorio:**

- Jesús José y María, les doy el corazón y el alma mía
- Jesús, José y María,
Asístanme en mi última agonía.

- Jesús, José y María con ustedes descansen en paz el alma mía. (Padrenuestro, Avemaría y Gloria) o un Canto apropiado.

- Rezar la Oración final para todos los días (pág. 7)
- Bendición final.

V. Día 5: Padre en la obediencia

- Rezar la oración inicial (pág. 6)

- Lectura Reflexiva:

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad.

José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente», pero decidió «romper su compromiso en secreto» (Mt 1,19). En el primer sueño el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,20-21).

Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para

matarlo» (Mt 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar:

«Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (Mt 2,14-15) En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cf. Mt 2,19-20), él una vez más obedeció sin vacilar: «Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel» (Mt 2,21).

Pero durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquéalo reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños —y es la cuarta vez que sucedió—, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (Mt 2,22-23). El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. Lc 2,1-7).

San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios (cf. 2,21-24).

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “fiat”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní. José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. Ex 20,12). En la

vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. Jn 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia y se hizo «obediente hasta la muerte de cruz» (Flp 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8). Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”»

- **Responsorio:**

- Jesús José y María,
les doy el corazón y el alma mía
- Jesús, José y María
Asístanme en mi última agonía.
- Jesús, José y María con ustedes descansen en paz el alma mía.
(Padrenuestro, Avemaría y Gloria) o un Canto apropiado.

- Rezar la Oración final para todos los días (pág. 7)
- Bendición final.

VI. Día 6: Padre en la acogida.

34

- Rezar la oración inicial (pág. 6)

- **Lectura Reflexiva:**

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es

patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio».

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (Jb 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20), parece repetirnos también a nosotros: “¡No tengan miedo!”. Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio —sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza— a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (1 Jn 3,20).

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (Rm 8,28). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal. En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste.

Entonces, lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelen. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó “con los ojos abiertos” lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona.

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. 1 Co 1,27), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (Sal 68,6) y nos ordena amar al extranjero. Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (cf. Lc 15,11-32).

- **Responsorio:**
 - Jesús José y María,
les doy el corazón y el alma mía
 - Jesús, José y María,
Asístanme en mi última agonía.
 - Jesús, José y María,
con ustedes descanse en paz el alma mía.
(Padrenuestro, Avemaría y Gloria) o un Canto apropiado.

- Rezar la Oración final para todos los días (pág. 7)
- Bendición final

VII. Día 7: Padre de la valentía creativa

- Rezar la oración inicial (pág. 6)

- **Lectura Reflexiva:**

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Muchas veces, leyendo los “Evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó

al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6- 7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. Mt 2,13-14).

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la “buena noticia” del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar. Es la misma valentía creativa que mostraron los amigos del paralítico que, para presentarlo a Jesús, lo bajaron del techo (cf. Lc 5,17-26). La dificultad no detuvo la audacia y la obstinación de esos amigos. Ellos estaban convencidos de que Jesús podía curar al enfermo y «como no pudieron introducirlo por causa de la multitud, subieron a lo alto de la casa y lo hicieron bajar en la camilla a través de las tejas, y lo colocaron en medio de la gente frente a Jesús. Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al paralítico: “¡Hombre, tus pecados quedan perdonados!”» (vv. 19-20). Jesús reconoció

la fe creativa con la que esos hombres trataron de traerle a su amigo enfermo.

El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron en Egipto. Sin embargo, lo que es cierto es que habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo. No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.

Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cf. Mt 1,24; 2,14.21). De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro más preciado de nuestra fe. En el plan de salvación no se puede separar al Hijo de la Madre, de aquella que «avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con su Hijo hasta la cruz».

Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado.

Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En

este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando al Niño y a su madre, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando al Niño y a su madre.

Este Niño es el que dirá: «Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron» (Mt 25,40). Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son “el Niño” que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre el Niño y su madre.

- **Responsorio:**

- Jesús José y María,
les doy el corazón y el alma mía

- Jesús, José y María
Asístanme en mi última agonía.

- Jesús, José y María
con ustedes descanse en paz el alma mía.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria) o un Canto apropiado.

- Rezar la Oración final para todos los días (pág. 7)
- Bendición

VIII. Día 8: Padre trabajador

- Rezar la oración inicial (pág. 6)

- **Lectura Reflexiva:**

Un aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todo un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploramos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

- **Responsorio:**

- Jesús José y María,
les doy el corazón y el alma mía

- Jesús, José y María
Asístanme en mi última agonía.

- Jesús, José y María
con ustedes descansen en paz el alma mía.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria) o un Canto apropiado.

- Rezar la Oración final para todos los días (pág. 7)
- Bendición final.

IX. Día 9: Padre en la sombra

- Rezar la oración inicial (pág. 6)

- Lectura Reflexiva:

El escritor polaco Jan Dobraczyński, en su libro *La sombra del Padre*, noveló la vida de san José. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (Dt 1,31). Así José ejerció la paternidad durante toda su vida.

Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (1 Co 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (ibíd.). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de

salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de “castísimo”. No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del autosacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva

siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho “inútil”, cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llamen “padre” a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo» (Mt 23,9).

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

- **Responsorio:**

- Jesús José y María,
les doy el corazón y el alma mía

- Jesús, José y María
Asístanme en mi última agonía.

- Jesús, José y María
con ustedes descanse en paz el alma mía.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria) o un Canto apropiado.

- Rezar la Oración final para todos los días (pág. 7)
- Bendición

LETANÍAS A SAN JOSÉ

- Señor, ten piedad, Señor, ten piedad.
- Cristo, ten piedad, Cristo, ten piedad.
- Cristo, óyenos, Cristo, óyenos.
- Cristo, escúchanos, Cristo, escúchanos.
- Dios Padre celestial, Ten piedad de nosotros.
- Dios Hijo Redentor del mundo,
- Dios Espíritu Santo,
- Santa Trinidad, un solo Dios, Santa María, Ruega por nosotros
- San José, Esposo de la Madre de Dios,
- Custodio de la Virgen,
- Padre Adoptivo del Hijo de Dios,
- Solícito defensor de Cristo,
- Jefe de la Sagrada Familia,
- José justo
- José casto
- José prudente
- José fuerte
- José obediente
- José fiel
- José pobre
- José paciente
- Modelo de los trabajadores
- Ejemplo de amor al hogar
- Amparo de las familias,
- Consuelo de los que sufren,
- Esperanza de los enfermos,
- Abogado de los moribundos,
- Protector de la Santa Iglesia,
- Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Perdónanos, Señor.
- Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Escúchanos, Señor.
- Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Ten misericordia de nosotros

Oración

Oh Dios, que has querido elegir a San José para esposo de tu Madre Santísima: te rogamos nos concedas que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle por intercesor en el cielo: Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**V. San José, haz que vivamos una vida inocente,
R. Asegurada siempre bajo tu patrocinio.**

ORACIÓN A SAN JOSÉ:

A vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación, y después de invocar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio.

Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, os tuvo unido y por el paterno amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos volváis benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades. Proteged, oh providentísimo Custodio de la Sagrada Familia la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros toda mancha de error y corrupción; asistidnos propicio, desde el Cielo, fortísimo libertador nuestro en esta lucha con el poder de las tinieblas y, como en otro tiempo librateis al Niño Jesús del inminente peligro de su vida, así, ahora, defended la Iglesia Santa de Dios de las acechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protegednos con perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo vuestro y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente morir y alcanzar en el Cielo la eterna felicidad.

Amén.

Papa León XIII

ORACIONES PARA LOS 33 DÍAS DE CONSAGRACIÓN A JOSÉ

Con la frase “Guardián del Misterio de Dios” usada para describir el papel de San José en la historia de salvación, el papa Juan Pablo II nos ha dejado un punto de partida firme para comenzar nuestros 33 Días de Consagración a San José. Es para todos nosotros, para convertirnos en una nueva creación, para convertirnos en personas, quienes, tejidas por el Espíritu Santo, estamos ahora enfocados en Jesucristo, aquel que nos ofrece que lo sigamos (Mateo 4:19), llamados a convertirnos en guardianes fieles del Misterio de Dios.

Al realizar esta Consagración a San José le estamos pidiendo al Espíritu Santo, a través de la asistencia de San José y en imitación a él, poner de manifiesto la identidad que recibimos en nuestro bautismo, renacer para que podamos de forma permanente volver nuestra mirada a la maravilla de la maternidad de María, al niño que creció en sabiduría y fuerza y que por su sufrimiento, muerte y resurrección, un mundo ha sido redimido, un amor irrefutable se ha proclamado de forma definitiva y para siempre. Jesús, por medio de su sagrada persona y de su carne, ha vuelto a formar a la familia en un pesebre portador de Dios que contiene el misterio de la condición de hijo, de la verdadera entrega de uno mismo en el matrimonio, de la fidelidad casta por toda la vida a la voluntad de Dios y a la gloria de Su nombre.

Dios va a usar esta consagración para acercarte a una colina diferente desde donde podrás entender de nuevo todo el misterio de tu ser en el Misterio de Dios; te llevará a abrazar esta nueva visión e identidad, una visión que está al día con Su plan, en el Misterio de Cristo, para que tu identidad y misión, con la asistencia celestial de San José, pueda, como una piedra preciosa,

irradiar la luminiscencia de la Resurrección, la esperanza que no puede defraudar. Si todavía no podemos entender que Jesús y su sufrimiento, muerte y Resurrección son el nuevo punto de transición en la historia —para cada uno de nosotros y para toda nuestra historia— entonces con mayor razón necesitamos esta consagración. Necesitamos la ayuda de aquel a quien Dios le confió este misterio para ayudarnos a remover las vendas de nuestros ojos, mismas que turbaron a San Pablo y todavía nos frustran a nosotros, para que la grandeza que Dios tiene reservada para todos nosotros, Su gloria, pueda revelarse.

Les pido que se unan a mí y a toda la arquidiócesis de Detroit durante este Día del Padre —de manera particular a todos los hombres que poseen el carisma de la paternidad, sacerdocio y fieles por igual— a que caminen estos 33 días con San José, con la confianza de que, con su ayuda, y por medio del Espíritu Santo, nos haremos guardianes más aptos del Misterio de Dios. Los exhorto a ustedes, padres, jóvenes y mayores, a que pongan atención especial a los retos que contiene esta consagración para que vean en ellos el reto de nuestra autocomplacencia y letargo para comenzar a practicar de nuevo el don que se nos aclara a medida que meditamos en la maternidad de María y en la maternidad de nuestras propias esposas amadas.

Si por alguna razón un día no puedes cumplir con la consagración, no te preocupes. Todos lo estamos haciendo lo mejor que podemos. Simplemente, al día siguiente haz oración por el día que faltaste y continúa con tu consagración. Dios nos bendiga a todos y nos conceda participar en la renovación de todas nuestras familias.

— *Obispo Gerard Battersby*

DÍA 01

Tema: Ilustre descendiente de David

Los profetas del Antiguo Testamento siempre mantuvieron que el Mesías surgiría de la semilla de David, el gran rey y héroe por quien los judíos sienten tanto orgullo. El primero que declaró la profecía fue el profeta Natán al mismo rey David:

Pues bien, ahora el Señor te anuncia que te fundará una dinastía. Cuando tu vida se acabe y descanses con tus antepasados, mantendré a tu descendencia, a un vástago salido de tus entrañas, y consolidaré su reino. Él construirá una casa en mi honor y yo consolidaré para siempre su trono real (2 Samuel 7:11-13)

José era descendiente de la sangre real de David. Los Evangelios de Mateo y Lucas muestran que el linaje de José proviene del rey David. Aunque Jesús no es el hijo biológico de José, él es el hijo de José por ley y por lo tanto, posee los derechos legales para considerarse descendiente del rey David. El ángel que instruye a José que lleve a María a su casa lo llama “Hijo de David” (Mateo 1:20). El ángel le recuerda sus antepasados reales y el papel que Dios le ha dado en la venida del Mesías.

Dios nos da a cada uno de nosotros un papel en Su plan de salvación. Has nacido para este momento (Ester 4:14). Reflexiona en el papel que Dios te ha dado y en las personas que te ha confiado.

San José, ora por mí para que pueda tener la gracia de llevar a cabo mi papel y cuidar a las personas que Dios me ha confiado.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Reflexiona en tu identidad glorificada como hijo de Dios Padre y cómo estás ayudando a que aquellos que se te han confiado para su cuidado estén más cerca de Dios.

DÍA 02

Tema: Luz de los patriarcas

A San José se le llama luz de los patriarcas porque es la luz que brilla entre los predecesores de Cristo. Él fue uno de los grandes patriarcas en la larga lista de servidores de Dios (Abraham, Isaac, Jacob, David, etc.) que esperaron al Mesías. Todos los patriarcas del Antiguo Testamento anunciaron la luz paternal de Dios que brillaría a través de la paternidad de San José.

San José es el portador de la luz y nos ayuda a recibir la luz de Cristo. Él nos trae a Jesús, la verdadera Luz del Mundo, para que podamos ser luz para los demás.

Jesús dice:

Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad situada en lo alto de una montaña no puede ocultarse. Tampoco se enciende una lámpara de aceite y se tapa con una vasija. Al contrario, se pone en el candelero, de manera que alumbre a todos los que están en la casa. Pues así debe alumbrar la luz de ustedes delante de los demás, para que viendo el bien que hacen alaben a su Padre Celestial.

(Mateo 5:14-16)

San José, ora por mí para que la luz de Cristo ilumine mi vida y mis palabras y acciones glorifiquen a nuestro Padre Celestial.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Identifica una manera en la que puedes ser la luz de Cristo para aquellas personas que veas y sirvas hoy.

DÍA 03

Tema: Esposo de la Madre de Dios

El 19 de marzo, la Iglesia celebra la Solemnidad de San José, pero lo hacemos por la referencia a que él es “el esposo de la Santísima Virgen María”. De hecho, la vida entera de San José se define en relación a los demás. Él es el padre terrenal de Jesús, el esposo de María. La festividad celebra su fidelidad y valentía para cumplir con cada una de sus obligaciones. Mientras algunos gritan su propia virtud a los cuatro vientos en los medios sociales, San José es más que el eslogan *Just Do It* de Nike, él simplemente *lo hace*. Él es la gran contraparte de las obsesiones modernas sobre la autonomía. San José es el hombre silencioso que actúa, y sus acciones están orientadas a la voluntad de Dios. Cualquiera que haya sido la visión que él tenía de su propia vida, esta se alteró de forma radical la noche en la que el ángel se le apareció en un sueño:

José, descendiente de David, no tengas reparo en convivir con María, tu esposa, pues el hijo que ha concebido es por la acción del Espíritu Santo. Y cuando dé a luz a su hijo, tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados (Mateo 1:20-21)

Después de esta visión se nos ha dicho que cuando José se levantó hizo lo que el ángel le pidió (Mateo 1:20-22, 24). José, que llegó a considerar la vida sin María, ahora ve que ser el esposo de María y criar a un niño que no es suyo biológicamente, es su futuro. Jesús es el Hijo de Dios y la segunda persona de la Trinidad. María es la Madre de Dios y la Madre de la Iglesia, y a José se le recuerda con relación a ellos. La grandeza de José radica en su disposición para permitir que María y Jesús fueran lo que tenían que ser. Al igual que Juan el Bautista, él se hace pequeño para que ellos puedan hacerse grandes.

San José, ora para que pueda imitar tu generosidad y dejar a un lado mis propias ambiciones por la voluntad de Dios para que tú te hagas grande y yo pequeño.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Examina qué tan dispuesto estás para dejar a un lado tus propios planes y ambiciones y así, como San José, busques de manera silenciosa atender primero las necesidades de los demás.

DÍA 04

Tema: Casto guardián de la virgen

San José fue el esposo de la Madre de Dios, pero también, debido a una maravillosa singularidad, el guardián de su virginidad. Así como en María se combinan de manera milagrosa dos situaciones en apariencia incompatibles: la maternidad y la virginidad, lo mismo sucede con San José: es esposo de María y también protector de la virginidad de su esposa. San José y María vivieron en lo que se le llama “matrimonio josefista”. Fueron verdaderamente marido y mujer, pero nunca tuvieron relaciones sexuales. Ambos se consagraron a Dios y sacrificaron un bien natural por un bien mayor: la salvación de las almas.

La castidad es una virtud importante. Ser casto es tener dominio propio y estar en control de las propias pasiones y sexualidad. La castidad preserva el corazón y el cuerpo humano para una auténtica entrega de sí mismo. Toda la gente, sin importar su vocación en la vida, está llamada a la castidad.

Después de Jesús, San José es el mejor ejemplo de castidad masculina. En un mensaje que el mismo San José le dio a la hermana María Efrén en marzo de 1958, dijo: “Dejen que los

padres también imiten mi gran pureza de vida y el profundo respeto que le tengo a mi esposa Inmaculada. Dejen que sean ejemplos para sus hijos y para los demás hombres, al nunca hacer nada de forma intencional que pueda causar escándalo dentro del pueblo de Dios”. San José se casó con una mujer hermosa y la trató con respeto, dignidad y reverencia. Si los hombres de hoy en día fueran más como San José —protectores y defensores de la belleza, en lugar de consumidores y abusadores del misterio femenino— ¡Qué mundo tan diferente sería!

Aunque a algunos hombres se le ha llamado a consagrarse en celibato, a la mayoría se les llama al matrimonio. Ambas vocaciones son necesarias. Sin matrimonio, no hay hijos. Sin sacerdotes, no hay Sacramentos. Los hombres casados deben ser castos en el matrimonio; los sacerdotes y obispos deben ser castos en el sacerdocio. Dios quiere que todos los hombres ejemplifiquen la castidad y la entrega de sí mismo de San José.

San José, en un mundo ciego por la impureza, ayúdame a resistir las tentaciones y tener dominio propio sobre mis pasiones. Ora por mí para vivir mi vocación de una manera casta y santa.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Decide hoy mismo de manera firme confrontar los patrones de pensamientos, palabras y acciones impuros y reemplázalos con la virtud de la castidad con la ayuda de San José.

DÍA 05

Tema: Padre adoptivo del Hijo de Dios

En la tradición antigua judía, el padre tiene la responsabilidad legal de darle el nombre a los hijos. Jesús no tenía padre terrenal, por lo tanto, le pertenecía a su Padre celestial darle un nombre. Dios Padre le transfirió este derecho a José, para que en Su lugar, él le diera el nombre de Jesús (Mateo 1:21). Al hacer esto, Dios Padre le confirió a José el cuidado paternal de Su Hijo unigénito.

La paternidad de San José es un misterio que merece una reflexión profunda. Es posible que veamos el anuncio del ángel a José como la contraparte de la Anunciación del ángel Gabriel a María. Al igual que María, José recibió el llamado de su papel en la historia de salvación. Además, el papel de la historia de salvación de José se extiende hasta el día de hoy. En su aparición a la hermana María Efrén, San José revela lo siguiente:

“Toda paternidad está bendecida en mí, a quien el Padre Eterno escogió como su representante en la Tierra, el padre virgen de su propio Hijo Divino. A través de mí, el Padre Celestial ha bendecido a toda la paternidad y a través de mí continuará haciéndolo hasta el final de los tiempos. Mi paternidad espiritual se extiende a todos los hijos de Dios y juntos, con mi esposa Virgen los cuido con mucho amor y atención”.

En su vida terrenal, San José participó en muchos misterios que no comprendía. Su vida tuvo muchas vueltas y giros y constantemente se enfrentó a circunstancias que requerían de una confianza ciega y heroica en Dios. La paternidad terrenal (ya sea biológica o espiritual) también requiere de confianza heroica en Dios. La vida está llena de circunstancias fuera de nuestro control. Sin embargo, los padres de la actualidad se sienten reconfortados en el amor y en la paternidad espiritual

de San José. Así como cuidó a Jesús en la Tierra, también te va a cuidar a ti en tu peregrinaje terrenal.

San José, ora por mí para que confíe en los planes que Dios tiene para mí y para mi familia, especialmente en tiempos difíciles. Cuida de mi vida y sé mi proveedor y protector en un mundo que está lleno de incertidumbre.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Acude a San José por su paternidad espiritual y por la gracia de tener su misma confianza absoluta en Dios ante cada reto, presente y futuro, en el cuidado de tu familia (o de tu familia parroquial).

DÍA 06

Tema: Ferviente defensor de Cristo

A San José se le llama ferviente defensor de Cristo porque cuando Cristo fue amenazado y perseguido él no titubeó, ni por un momento, para defender y proteger a Jesús y a María. Cuando Herodes amenazó con matar al niño Jesús, él escuchó las instrucciones de Dios y obedeció al llevar a la Sagrada Familia a Egipto:

Cuando se marcharon he aquí, un ángel del Señor se apareció en un sueño a José y le dijo: —Levántate, toma al niño y a su madre, huye con ellos a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. José se levantó, tomó al niño y a la madre en plena noche y partió con ellos camino de Egipto (Mateo 2:13-14)

Nosotros también tenemos la oportunidad y el deber de defender a Cristo y a Su Iglesia en la actualidad. Contamos con

la presencia plena de Cristo entre nosotros en el Santísimo Sacramento. La Eucaristía, el mismo cuerpo, sangre, alma y divinidad de Cristo, es nuestro regalo más preciado, sin embargo, mucha gente no entiende o no cree en Su verdadera presencia en la Eucaristía. ¿Mostramos nosotros verdadero amor y reverencia a Cristo en el Santísimo Sacramento?

¿Vamos a misa con fe y guiamos al pueblo de Dios que Dios nos ha confiado hacia el Señor Eucarístico? Como discípulos fieles de Jesús, el mundo nos criticará, odiará, ridiculizará y burlará —a menudo por nuestra propia familia y amigos.

Nuestro sufrimiento podrá ser grande, pero nuestro testimonio de Jesús, será mayor.

Tomemos la decisión hoy mismo de hacer de la Eucaristía una prioridad en nuestras vidas. Dejemos que Jesús transforme nuestros corazones. Seamos el Receptáculo Sagrado de Cristo y la luz que brilla en un mundo lleno de oscuridad. Si somos capaces de ser la Luz de Cristo para los demás, debemos ir y recibir a Cristo en la Sagrada Eucaristía con humildad y entrega.

San José, ¡Defensor de Cristo! Enséñanos a defender a Cristo con fervor. Ora por nosotros para que seamos dignos de amar y defender a Cristo como tú lo amaste y defendiste.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Reflexiona en la realidad y en el poder de Jesús al estar plenamente presente en la Sagrada Eucaristía, y si no lo has hecho todavía, haz que la misa dominical sea una actividad no negociable para tu familia.

DÍA 07

Tema: Jefe de la Sagrada Familia

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén, a celebrar la fiesta de la Pascua Después el niño regresó a Nazaret con sus padres y siguió sujeto a ellos (Lucas 2:41, 51).

Jesús, María y José componen la Sagrada Familia. Jesús era Dios y María, la Madre de Dios. Sin embargo, vemos en el pasaje anterior que San José era el jefe de la Sagrada Familia. Por treinta años, Jesús y María lo honraron y obedecieron.

La Santa Iglesia Católica enseña, a través de las Escrituras y de la tradición, que el esposo es el jefe de la familia y que Dios le ha concedido autoridad sobre su esposa e hijos. Este don de la autoridad no le otorga al esposo mayor dignidad que a la esposa. Ambos son miembros iguales de la alianza matrimonial, como se refleja al Dios crear a la mujer del costado del hombre (no de su cabeza o de sus pies). Este orden de autoridad refleja el orden divino entre Dios, Cristo y el hombre. Las Sagradas Escrituras afirman de manera clara que Dios ha asignado la responsabilidad del liderazgo espiritual en el hogar a los esposos:

Guárdense mutuamente respeto en atención a Cristo. Que las mujeres respeten a sus maridos, como si se tratara del Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador del cuerpo, que es la Iglesia. Si, pues, la Iglesia es dócil a Cristo, séanlo también, y sin reserva alguna, las mujeres a sus maridos. Ustedes, los maridos, amen a sus esposas, como Cristo amó a la Iglesia. Por ella entregó su vida a fin de consagrarla a Dios, purificándola por medio del agua y la palabra. Se preparó así una Iglesia radiante, sin mancha, ni arruga, ni nada semejante; una Iglesia santa e inmaculada. Este es el modelo según el cual los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa, a sí mismo se ama (Efesios 5:21-28).

En este pasaje, San Pablo hace un llamado a las esposas para que de manera libre se entreguen al cuidado de sus maridos y hace un llamado a los esposos como “jefes” de familia para que sean como Cristo. Con Jesús como modelo, esto solo puede significar que el hombre debe seguir el camino de un servidor-líder. El hombre muere a sí mismo y pone como prioridad las necesidades de su familia (o de las familias de la parroquia) sobre las suyas. Se preocupa por el bienestar espiritual de la familia. Busca maneras de ayudar a sus miembros a crecer en su relación con Dios. Provee apoyo físico, gracia y ánimo. Está listo para proteger, ayudar y defender. En las buenas y en las malas, está preparado para dar la vida por aquellos que han sido confiados a su cuidado.

Jesús y María se deleitan en el liderazgo de San José. Su ejemplo paternal muestra que la fuerza, la autoridad y el liderazgo son para estar al servicio de los demás. Las familias y las parroquias de todo el mundo se fortalecerían si los esposos, los padres y los sacerdotes imitan a San José.

San José, jefe de la Sagrada Familia, ayúdame a vivir mi papel como jefe de mi hogar (o jefe de mi parroquia) en humilde servicio. Ora para que tenga la gracia de imitar el amor de sacrificio de Cristo y amar a aquellos que Él ha confiado a mi cuidado.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Piensa en una manera de “morir a ti mismo” y pon como prioridad las necesidades de tu familia (o las necesidades de las familias de tu parroquia) sobre las tuyas. Comprométete con esta forma de actuar por lo menos por una semana.

DÍA 08

Tema: Justísimo

Las Escrituras le otorgan a José el más grande de los elogios: él fue un hombre “justo”. Al decir que José era “justo”, las Escrituras revelan su total apertura a lo que Dios deseaba para él. Se hizo santo al abrirse por completo a Dios. José también fue un hombre lleno de virtud —un hombre honesto, íntegro y bondadoso. San José es el santo más santo y grandioso después de la misma Santa Madre. De hecho, algunos doctores de la Iglesia han dicho que no hay ninguna gracia que se le haya concedido a otro santo (con excepción de María) que no se le haya concedido a José también.

La virtud de la justicia significa “dar al otro lo que le corresponde”. Por ejemplo, en nuestra relación con Dios debemos agradecerle por nuestra existencia, alabarle por su bondad y darle las gracias por todas las bendiciones que hemos recibido. En nuestra relación con los demás significa que tratamos a nuestra familia, amigos, vecinos, colegas, fieles y a todas las personas con amor, dignidad y respeto.

Recuerda lo que Jesús dijo: “Pórtense con los demás como quieren que los demás se porten con ustedes” (Lucas 6:31)

Santo Tomás de Aquinas dice que Dios nos da la gracia en proporción a nuestro cargo y estado de vida. De tal manera que si tú eres un esposo y padre se te dará la gracia para ser un esposo y padre santo. Si eres un sacerdote ordenado, se te dará la gracia para ser un sacerdote y padre espiritual para tu gente. ¡Imagina cuántas gracias recibió José para ser el padre adoptivo del Hijo de Dios y el esposo de la Madre de Dios! Sin embargo, ser una persona justa no sucede de forma automática. Requiere de una actitud y forma de pensar específicas para querer

hacer lo correcto y desear recibir la gracia de Dios. Debemos preguntarnos a nosotros mismos, “¿quiero hacer lo que es correcto a los ojos de Dios? ¿Estoy abierto a que la gracia de Dios transforme mi corazón y mi mente para crecer en la virtud de la justicia? ¿Quiero desarrollar la integridad y el carácter de San José?”.

San José, justísimo, ora para que pueda crecer en la virtud de la justicia. Ayúdame a examinar mi vida para ver si realmente estoy abierto a todo lo que Dios quiere de mí.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Decide ser completamente honesto y justo en cada interacción que tengas durante este día.

DÍA 09

Tema: Castísimo

En 1998, en una aparición a Edson Glauber, un estudiante universitario brasileño, el Niño Jesús le habló a Edson sobre el corazón castísimo de San José. Jesús dijo: “Aquí en su corazón yo vivo porque es puro y santo. Que todos los corazones sean como este para que pueda ser mi hogar en la Tierra. Imiten a este corazón para que puedan recibir mis gracias y bendiciones”.

¿Cuántos corazones hay como el de San José? La lujuria es el vicio predominante en el corazón de muchos hombres en la actualidad. El mundo está lleno de acciones inmorales y llenas de deseos sexuales. Estas acciones ofenden mucho a Dios, arruinan familias y claman al cielo por justicia. Las Escrituras advierten de manera clara evitar la inmoralidad:

Destruyan lo que hay de mundano en ustedes: la lujuria, la impureza, las pasiones desenfrenadas, los malos deseos y la avaricia, que es una especie de idolatría (Colosenses 3:5)

San José es un poderoso intercesor en la batalla por la pureza. Si las tentaciones en contra de la pureza agitan tu mente, corazón y alma, ¡aférrate a José! San José tiene la capacidad de aumentar la virtud de la castidad en tu corazón y guiarte hacia el amor verdadero y lleno de virtud de Dios y de los demás. La Iglesia necesita sacerdotes santos y llenos de virtud y el mundo necesita hombres santos que amen a sus esposas como San José amó a María. Si los hombres reverencian a sus esposas como templos sagrados, las familias se renovarán y se superarán los males de nuestro tiempo que atacan la dignidad de la persona humana.

San José, castísimo, ora para que crezca en la virtud de la castidad. Ayúdame a salir victorioso en contra de la lujuria y triunfante sobre el pecado. Pelea por mí en contra de la maldad y de las trampas del demonio y ayúdame a refugiarme en ti.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: De manera honesta y en oración, confronta y deja al descubierto todos los pensamientos y acciones inmorales que albergas o en las que participas en la actualidad, aunque parezcan inofensivas, insignificantes o habituales. Decide llevarlas al sacramento de la Reconciliación.

DÍA 10

Tema: Prudentísimo

La prudencia es la madre de todas las virtudes y la virtud clave en la tradición moral cristiana; es la habilidad de realizar juicios correctos. Prudencia nos ayuda a determinar nuestro verdadero bien en cada circunstancia. La sabiduría y la prudencia van de la mano. La sabiduría es el conocimiento combinado con la experiencia práctica necesaria para usarla de manera efectiva en el momento correcto o en la situación adecuada. La prudencia es la habilidad de actuar de acuerdo con el conocimiento y la sabiduría. Los Proverbios nos ayudan a ver el valor de la sabiduría y de la prudencia:

Prefieran mi instrucción a la plata, y el conocimiento al oro puro; pues la sabiduría es más valiosa que las perlas, ninguna joya se le puede comparar.
Yo, la Sabiduría, convivo con la prudencia y he encontrado el arte de la discreción. (Proverbios 8:10-12)

En cada situación de la vida, San José fue un modelo de prudencia. Oro y esperó en el Señor a que le revelara los misterios del embarazo de su esposa. Educó al Dios-Hombre, y en cada situación, permitió que la prudencia gobernara sus acciones. Cada vez que José supo cuál era la voluntad de Dios, actuó con decisión, rápido y con acierto. No actuó ni de forma precipitada ni tímida, sino con prudencia.

La vida real brinda innumerables oportunidades para ejercitar la virtud de la prudencia. Algunas acciones son malas en sí mismas y nunca deberán realizarse, pero esa lista es corta. La mayor parte de la vida requiere de juicios prudentes. Oremos y pidámosle a San José un aumento en prudencia.

San José, ayúdame a aumentar la virtud de la prudencia. Guíame para hacer lo correcto sin importar cuánto tenga que sufrir por ello.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: ¿Hay situaciones en mi vida en este momento que requieran de gran sabiduría y prudencia para saber qué es lo correcto? Si es así, identifícalas y decide buscar la sabiduría de Dios por medio del consejo y de la oración para prepararte a actuar con prudencia.

DÍA 11

Tema: Valentísimo

San José brilla como modelo de valentía y templanza. Cuando el ángel le dijo “no tengas reparo en convivir con María, tu esposa” (Mateo 1:20), él obedeció con valentía. Viajó muchas millas a Belén en el frío y viento solo para enfrentarse con el rechazo cuando llegó. Encontró refugio en un albergue de animales para que naciera Jesús. Solo unos días más tarde, se levantó temprano para escapar a Egipto y salvar al Niño Jesús de las amenazas de muerte despiadadas del rey Herodes. Ante tantas dificultades, San José se mantuvo con entereza y enfrentó los obstáculos de su vida con valentía de hombre.

La virtud cardinal de la templanza fortalece la voluntad y le da a la persona valor y una fuerte determinación para llevar a cabo la voluntad de Dios, incluso en medio de gran sufrimiento. La templanza nos ayuda a superar los peligros, los obstáculos y los miedos; le permite a la persona soportar cualquier dificultad que pueda bloquear el logro de su verdadero objetivo.

¿De qué tienes miedo? ¿De perder tu salud? ¿De perder tu trabajo? ¿De no poder proveer para tu familia? ¿De cuidar a tu

familia parroquial? ¿Tienes miedo al rechazo? ¿De no estar a la altura de los demás? Se dice que en la Biblia Dios menciona “no tengas miedo” 365 veces —una para cada día del año. Claramente, Dios nos pide que le tengamos confianza y que seamos valientes:

¡Sean fuertes y decididos, no teman ni se acobarden ante ellas! El Señor tu Dios va contigo, no te dejará ni te abandonará (Deuteronomio 31:6).

Les dejo la paz, mi paz se la doy. Una paz que no es la que el mundo da. No vivan angustiados ni tengan miedo (Juan 14:27).

Pero en seguida Jesús se dirigió a ellos diciendo: — Tranquilícense, soy yo. No tengan miedo (Mateo 14:27).

Es fácil ser valiente cuando las cosas van bien, pero es difícil serlo en tiempos duros. Cuando las cosas se ponen difíciles, le pedimos a San José que nos ayude a ser valientes. Le pedimos su intercesión para que Jesús nos infunda de templanza y valentía a través del poder del Espíritu Santo. Pues es de Jesucristo que recibimos la gracia y las virtudes para que nos convirtamos no solo en hijos de su padre terrenal, San José, sino en hijos adoptivos de nuestro Padre en el cielo.

San José, ayúdame a imitarte y a ser valiente, en especial en tiempos de dificultad y dolor. Dame el valor para ser un testigo de Jesucristo bueno y fiel en palabra y en acciones.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Identifica una circunstancia en tu vida en donde necesites más valor. Pide la gracia de la valentía y la ayuda de San José para tomar los pasos necesarios y enfrentar tu dificultad.

DÍA 12

Tema: Obedientísimo

La obediencia requiere confianza. La falta de confianza por parte de nuestros primeros padres (Adán y Eva) es lo que provocó que la humanidad sucumbiera al pecado. En el Jardín del Edén, el demonio infundió dudas en sus mentes sobre la credibilidad de Dios y los engañó para que desobedecieran a Dios. Desde entonces, la humanidad ha tenido dificultad para confiar y obedecer a Dios.

En la cultura de la actualidad, la obediencia es, en gran medida, malentendida. Mucha gente opina que la obediencia limita su libertad. Para ellos, la libertad significa la habilidad de hacer lo que ellos quieran con pocos o sin límites. En este caso, la libertad es siempre *de* algo, pero para el cristiano, la libertad es siempre *para* algo. El entendimiento bíblico cristiano de libertad es la capacidad y habilidad de obedecer a Dios. La unión de libertad con obediencia parece paradójica, sin embargo, al obedecer a Dios, realmente estamos siendo libres porque cada uno de nosotros se convierte en el hombre para lo que hemos sido creados. La misma naturaleza que Él nos ha dado se perfecciona por medio de la obediencia liberadora de la fe.

En San José tenemos un modelo alentador de obediencia. Reflexiona en cómo sigue los designios de Dios a través del ángel. Él, heredero del trono del rey Davi, vive la vida humilde de un carpintero. Desposado de la joven Virgen María, tal vez haya visto su vida futura como una vida cómoda: un trabajo estable, una esposa amorosa, una existencia sencilla.

Después, recibe su llamado: sé el padre terrenal de Dios mismo. Pudo haber dicho que no, pero en su lugar, escucha al ángel, viaja a Belén e instala un lugar para vivir después del nacimiento de Cristo. Después, vuelve a escuchar al ángel y se

escapa a Egipto. Originalmente quiso regresar a Belén, pero cambia los planes de acuerdo con la voluntad de Dios y regresa a Nazaret.

En nuestras vidas, algunas veces tratamos de exigirle a Dios que haga lo que nosotros queremos. Tendemos a poner nuestra voluntad frente a la de Dios y ponemos condiciones en cuanto a lo que esperamos de Él. Sin embargo, incluso con nuestros intentos por frustrar sus planes, Él continúa guiando nuestras vidas. No obstante, entre más peleemos la providencia de Dios, más nos tardaremos en ser verdaderamente felices. Dios tiene un plan para nosotros y lo mejor para nosotros es escucharlo. Él, después de todo, es Dios.

Acude a San José para que se conviertan en hijos obedientes de la Iglesia.

San José, ayúdame a examinar mi vida para descubrir lo que me impide confiar y obedecer a Dios de forma plena. Ora por mí para que tenga un corazón humilde y ceda a los designios de Dios en todo momento.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Identifica un área en tu vida en donde te resistas a obedecer la voluntad de Dios. Ora a San José para que tu confianza aumente y puedas experimentar la verdadera libertad que proviene de la obediencia a Dios.

DÍA 13

Tema: Fidelísimo

Cuando un hombre tiene fe, posee algo invaluable, algo que actúa como un baluarte impenetrable en contra de los sufrimientos y dificultades de la vida. Piensa en un hombre de gran fe que conozcas. Hombres como estos están hechos de algo sobrenatural, es casi como si no vivieran bajo las mismas normas, máximas y valores que encontramos comúnmente en los hombres. Tienen una determinación que desafía lo que la mayoría considera aceptable. Sin importar la época o la circunstancia, un verdadero hombre de fe vive con una brújula que apunta a Dios y es capaz de sobrepasar cualquier obstáculo.

San José es el modelo de este tipo de fe. José supo, con una certeza que va más allá de la razón humana, que la voz de Dios le dijo que tomara a María como su esposa y él respondió con una fe generosa. Su fe nunca flaqueó en medio de toda la incertidumbre y dificultades en la vida de la Sagrada Familia. Nunca dudó de la divinidad de Jesús o de su poder para vencer al mal. Para el mundo, Jesús era un niño ordinario, pero San José sabía que era Dios.

El gran temor de cualquier padre es no poder proteger y proveer a su familia. Los padres también tienen que enfrentarse con las innumerables amenazas que acechan a sus hijos en la esfera espiritual y moral. ¿Qué van a ver en la televisión cuando vaya a casa de su amigo? ¿Alguien les enseñará pornografía desde su teléfono? ¿A qué miradas malintencionadas o a qué comentarios vulgares se enfrentarán sus hijos? ¿A qué acoso o presión social hacia el mal estarán sujetos? En muchas de estas situaciones, los padres no podrán estar presentes para proteger a sus familias.

Por lo tanto, debemos usar las armas espirituales disponibles para nosotros como poderosas defensas: la intercesión de nuestro padre espiritual, San José, así como también de nuestros ángeles de la guarda y de aquellos ángeles que Dios ha asignado para cuidar a los miembros de nuestras familias. Criar a un hijo en la actualidad como católico fiel requiere de una fe proporcional: entre más grave el peligro, más fe es requerida.

San José, fidelísimo, ¡ora por nosotros y por nuestras familias!

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Escribe una pequeña oración a tu ángel de la guarda y pídele a Dios su ayuda para que estés consciente de su presencia, de sus armas espirituales y de su ayuda celestial. Reflexiona el pasaje de Efesios 6:10-17, “La armadura de Dios para el cristiano”.

DÍA 14

Tema: Espejo de paciencia

*Confía callado en el Señor
y espera en Él con paciencia;
No te irrites a causa del que prospera en su camino,
Por el hombre que lleva a cabo sus intrigas.
Deja la ira y abandona el furor;
No te irrites, solo harías lo malo.
Porque los malhechores serán exterminados,
Pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.
(Salmos 37:7-9)*

La paciencia es una virtud de la que se habla a lo largo de la Biblia en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Ser paciente es una parte vital de la confianza en Dios, pues las circunstancias

de nuestras vidas no son siempre lo que quisiéramos. Sin embargo, la paciencia es una virtud que para mucha gente es difícil de practicar. Tendemos a querer que las cosas sucedan a nuestro propio tiempo. Además, los avances tecnológicos de la actualidad han puesto prácticamente todo al alcance de nuestras manos. Nuestra comida, entretenimiento, música, contactos están disponibles de manera instantánea para nosotros. Con esta capacidad, puede llegar a ser muy difícil esperar y adquirir la virtud de la paciencia.

San José demostró una paciencia heroica en su vida. San José no exigió conocer el plan completo explicado paso por paso antes de que Dios eligiera el momento. Nos podemos imaginar que sintió ansiedad cuando no podía encontrar un lugar adecuado para que María diera a luz. Nos podemos imaginar que sintió ansiedad cuando escuchó que su familia estaba siendo perseguida. Sin embargo, él esperó con paciencia la revelación del plan de Dios y se sometió por completo a la providencia de Dios.

Nosotros experimentaremos muchas dificultades en la vida que pondrán a prueba nuestra paciencia. Dios permite esas dificultades porque quiere que crezcamos en virtud. Un área concreta en tu vida en donde puedes practicar la virtud de la paciencia es al ser compasivo con los demás, de manera especial cuando conoces sus faltas. Aunque San José vivió con dos personas perfectas, debió de haberse encontrado con gente desagradable y difícil: empleados, colegas, recaudadores de impuestos, políticos, etc. Tú también te encontrarás con gente desagradable en tu vida. En esos momentos, imita la paciencia de San José. Pídele a Dios la gracia de amar a todas las personas que se crucen en tu camino.

San José, ora para que aumente la virtud de la paciencia en mí. Enséñame a amar a la gente difícil en mi vida, ayúdame a

estar quieto en medio de las tormentas que suceden en mi vida y a confiar en que tus tiempos son siempre perfectos.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Pídele al Espíritu Santo que te sugiera una persona o situación en donde puedas demostrar más paciencia. Pídele a José, Espejo de paciencia, que te enseñe la manera práctica de hacerlo.

DÍA 15

Tema: Amante de la pobreza

Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos. (Mateo 5:3)

¿Qué significa ser pobre de espíritu y por qué se es bienaventurado por ello? Ser pobre de espíritu significa desapego por las cosas del mundo. Jesús nos dice que aquellos que son pobres de espíritu no están lejos del Reino de Dios. Una persona desapegada de las cosas del mundo es espiritualmente rica. En este sentido, se entiende que la pobreza es una virtud y es en este contexto que le atribuimos el título “amante de la pobreza” a San José.

San José acogió la vida austera de un artesano y de un padre humilde. El nacimiento de Jesús en una cueva, la huída a Egipto y su oficio laborioso demuestran su desapego por los bienes materiales. El Nuevo Testamento también nos revela que la Sagrada Familia era muy pobre. Cuando la Sagrada Familia fue al templo de Jerusalén para participar en el ritual judío de la purificación para la nueva madre, José ni siquiera pudo comprar un cordero como ofrenda. Solo pudo ofrecer lo que ofrecen los pobres, es decir, dos tórtolas o dos pichones. Si los Reyes Magos

no le hubieran regalado al Niño Jesús oro, incienso y mirra, es posible que San José no habría tenido suficiente dinero para comprar comida y otras necesidades para su familia cuando realizaron el viaje a Egipto. Sin embargo, a pesar de la austeridad financiera, uno solo puede imaginarse la gracia inconcebible que debió de haber sido estar en la presencia de la Santa Madre y del Hijo de Dios y de contribuir en el plan de salvación de Dios.

Aquellos que dependen de las cosas materiales están destinados a la infelicidad. La verdadera felicidad nunca se encontrará en los bienes materiales, sino en las cosas de Dios.

San José, amante de la pobreza, ora para que sea pobre de espíritu. Ayúdame a desapegarme de las cosas materiales y a abandonar mi vida a la providencia de Dios.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Pídele al Espíritu Santo que te muestre un área en tu vida en donde la excesiva dependencia a los bienes materiales te impida desarrollar la virtud de la pobreza y confiar en la providencia de Dios. Encomienda estas áreas a Dios mediante una oración sencilla.

DÍA 16

Tema: Modelo de los trabajadores

El Primero de Mayo se ha celebrado en el mundo comunista como una supuesta manera de honrar el papel y la importancia de los trabajadores en los países marxistas. La idea comunista de trabajo como casi un fin en sí mismo fue, sin duda, muy diferente al entendimiento cristiano. En 1955, para subrayar esta diferencia, el papa Pío XII instituyó la festividad de San José, trabajador.

San José pasó su vida entera trabajando como carpintero. Su motivación principal para trabajar no fue la búsqueda de riqueza y estatus, sino el deseo de servir a Dios y de cuidar a su familia con amor. José nunca hizo ningún milagro; nunca dio discursos importantes; no fue una figura pública, sino que se le conoció solo como un humilde carpintero. José trabajó en la oscuridad, sin embargo, se le dio una parte muy importante en el plan de Dios.

El trabajo no se concibe como un fin en sí mismo o como el camino para adquirir riquezas terrenales, sino que, es para dar gloria a Dios y ayudarnos a prepararnos para la eternidad. Como expresó Jesús:

No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón (Matthew 6:19-21).

Sin importar cuál sea nuestro trabajo, pasamos muchas horas trabajando. Si vemos nuestro trabajo diario como una serie de actividades desagradables sin sentido, entonces, sin duda, nos llenaremos de amargura y no podremos cultivar ninguna virtud. Por el contrario, si nos decidimos a santificarnos con nuestro trabajo, desarrollaremos un carácter cristiano honorable.

También debemos evitar el trabajo excesivo. La gran mayoría de los hombres que trabajan demasiado lo hacen por razones dañinas: no querer llegar a casa, satisfacer necesidades insatisfechas, aprobación, etc. Los adictos al trabajo no se benefician a sí mismos ni a su familia ni a la sociedad. San José puede ayudar a lograr el equilibrio entre la vida y el trabajo. Piensa que San José estuvo dispuesto a dejar su trabajo cuando huyó a Egipto para proteger a Cristo.

San José también es un modelo de trabajador para los que trabajan en la salvación de las almas, en especial, los diáconos, sacerdotes, obispos y religiosos. Las almas consagradas deben trabajar de forma diligente y fiel en la viña del Señor. Este trabajo también puede ser difícil y arduo.

San José, modelo de los trabajadores, ayúdame a dar a conocer a Cristo por la forma en que trabajo. Ora para que trabaje de forma diligente y fiel y ayúdame a darle tiempo a Dios, a la familia y al descanso.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Toma unos momentos para examinar tu equilibrio entre la vida y el trabajo y pídele al Espíritu Santo y a San José que inspire tus pensamientos, deseos y decisiones sobre lo que tal vez debas modificar para reflejar las prioridades de Dios. Pídele a Dios la gracia para reajustarte.

DÍA 17

Tema: Gloria de la vida doméstica

Instruye al niño en el camino que debe andar y aun cuando sea viejo no se apartará de él (Proverbios 22:6)

Decir que San José es la gloria de la vida doméstica es decir que en él vemos el mejor ejemplo de cómo un hombre transforma la vida del hogar de forma magnífica. Hay cierto esplendor, incluso honor, en el hogar cuando este está ordenado de manera adecuada y guiado por el ejemplo paternal de San José.

Para muchos hombres, la familia doméstica es algo secundario. La mayoría de los hombres entienden que deben

trabajar duro para proveer las necesidades materiales de sus familias. Sin embargo, los hombres católicos también tienen la responsabilidad, junto a sus esposas, de construir la Iglesia doméstica. El término Iglesia doméstica se refiere a la familia como el cuerpo más pequeño de creyentes en Cristo. Es la Iglesia universal en microcosmos. Es un hogar en donde la vida familiar está completamente centrada en el señorío de Jesucristo; en donde los padres, como discípulos de Jesús, toman su papel de líderes para hacer de sus hijos, discípulos. ¿Cómo un padre puede asegurarse de esto si pasa la mayor parte del tiempo fuera de la casa? En una palabra, no puede. Es verdad que muchos lugares de trabajo no se preocupan especialmente por dar tiempo libre y tiempo de familia. Los esposos y padres que están “entre la espada y la pared” no deben avergonzarse. El equilibrio entre la vida y el trabajo es difícil.

Sin embargo, como discípulos de Cristo, nosotros no solo operamos con medios materiales y terrenales, sino que contamos con la gracia para perfeccionar la naturaleza y con lo sobrenatural para transformar lo natural. Si seguimos el modelo de San José, vemos que podemos encontrar una manera de unir nuestro trabajo y nuestra vida familiar en un solo organismo, algo que se mueve con y para el ritmo de la vida doméstica.

Debemos preguntarnos a nosotros mismos, ¿qué sacrificios podemos hacer como esposos y padres para pasar más tiempo con la familia? ¿Realmente necesitamos todo ese espacio para vivir? ¿Podemos tomar vacaciones menos costosas? ¿No estarían mejor nuestros hijos con menos juguetes, ropa y entretenimiento? En la mayoría de los casos podemos encontrar formas de reorientar nuestro dinero y abstenernos de hábitos costosos para optimizar nuestros recursos. Si somos honestos con nosotros mismos, podemos hacer más y mayores sacrificios por el bien de nuestra vida familiar y ser más generosos con Dios.

San José, gloria de la vida doméstica, tú te enfrentaste con la responsabilidad de proveer las necesidades para la vida de Jesús y María. Baja tu mirada con compasión paternal sobre mí para que pueda recibir la gracia de construir la Iglesia doméstica en mi hogar y guiar a mi familia por el camino del discipulado.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Pregúntale a Dios qué le parece la forma en que estás distribuyendo tu tiempo, actividades y recursos para formar a tu familia en Iglesia doméstica; platica con tu esposa sobre lo que escuchaste en tu oración. Para los sacerdotes, pídele a Dios que te enseñe cómo puedes apoyar mejor a las familias de tu parroquia para que vivan como Iglesia doméstica.

DÍA 18

Tema: Custodio de vírgenes

Dios nos llama a la pureza profunda. Las Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, están llenas de exhortaciones para ser santos: “sean santos porque Yo soy santo” (Levítico 11:44) y “sean ustedes santos como su Padre celestial es santo” (Mateo 5:48). Nuestro bueno y amoroso Dios está consciente del reto que es para nosotros ser santos porque Él es santo. Él entiende y se compadece de nuestra naturaleza caída y nos envía gracias abundantes para que superemos las tentaciones de este mundo transitorio. En San José, Dios nos ofrece una excelente ilustración de pureza personal.

Nuestro Padre celestial escogió al virtuoso San José para ser el guardián de la pureza de la preciada Sagrada Familia. Bajo el título de “Custodio de las vírgenes”, San José nos ofrece un gran

ejemplo del valor de la castidad. A través de su santa intercesión tenemos un magnífico canal de gracia disponible para ayudarnos a superar la miríada de obstáculos que enfrentamos día con día. para vivir en la virtud.

Debido a su castidad y vocación, a José se le confió también continuar con su misión de proteger a los puros de Dios y a la integridad de la familia. Este poder fluye a través de él como recompensa de su fidelidad perfecta. Todo el clero, los religiosos y las familias deben de recurrir a este poderoso intercesor.

Así como la cruz tiene cuatro brazos, hay cuatro áreas particulares de castidad a las que estamos llamados: la del cuerpo, mente, corazón y espíritu. Aceptar el reto de la pureza personal es una cruz que todos cargamos, pero no es irracional ni imposible. A medida en que nos esforzamos por vencer las tentaciones del mundo, busquemos la asistencia del Sagrado Corazón de San José.

San José, custodio de las vírgenes, puedo, con tu ayuda, vivir como discípulo de Cristo con pureza de cuerpo, mente, corazón y espíritu todos los días de mi vida.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Reúnete a orar con una persona en la que puedas confiar y hablar francamente si tienes dificultad en alguna de estas áreas de pureza para obtener libertad. Decide entregar cualquier tentación en contra de la pureza a San José y a María cuando estas sucedan.

DÍA 19

Tema: Pilar de las familias

San José fue el pilar de la Sagrada Familia. A lo largo de todos esos años ocultos de la juventud de Cristo, fue José quien construyó y guió a una familia digna del Hijo de Dios. ¡Qué gran hombre debió de haber sido José para merecer la honorable obediencia de nuestro Salvador! Es ya difícil para el hombre común y corriente manejar el estrés de hacer funcionar un hogar normal con niños normales. Sin embargo, de alguna manera, José pudo aguantar el peso y el poder del Creador de los cielos y de la tierra, viviendo con ellos y respetándolo con los ojos de un niño ¡Qué maravillosa responsabilidad!

En estos tiempos de terrible confusión acerca de la familia y de la paternidad en nuestra sociedad decadente, veamos a San José. Todos los hombres deben de esforzarse por promover una devoción piadosa y ferviente a él. ¿De qué otra manera podemos guiar bien a nuestras familias? En una de las apariciones a la hermana María Efrén, San José dijo:

“La imitación de la Sagrada Familia, de mi hijo, de las virtudes que practicamos en nuestro pequeño hogar en Nazaret es el camino de todas las almas a la paz que viene solo de Dios y que nadie más puede dar”.

Ruega a San José por la gracia de imitarlo; de tener un liderazgo santo sobre tu familia. Esta también es una responsabilidad maravillosa que Dios te ha confiado a ti.

Así como el mismo Cristo recurrió a José y cargó madera pesada sobre sus hombros del bosque al taller, recurramos nosotros también al hombre que le enseñó al Niño Jesús a cargar su futura cruz para que nos inspire a cargar la nuestra.

San José, pilar de las familias, ¡ora por mi!

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: ¿Qué cruces pesadas estás cargando? Únelas a Jesús. Invita a los miembros de tu familia a que hagan lo mismo. Tómate el tiempo necesario para preguntarles y para orar con ellos hoy para que aprendan cómo buscar la voluntad de Dios y Su fuerza para cargar su cruz. Recibe Su paz.

DÍA 20

Tema: Consuelo de los afligidos

Consuelo de los afligidos, algunas veces llamado consuelo de los apesadumbrados, es una obra de misericordia espiritual porque se refiere a nuestra necesidad de apoyarnos mutuamente emocional y espiritualmente. La misericordia de Dios hacia nosotros no se nos otorga solo para nuestro propio consuelo en medio de la aflicción, sino para que nosotros también podamos mostrar su misericordia cuando consolamos a los demás:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción, dándoles el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios (2 Corintios 1:3-4).

Para aquellos que no son compasivos por naturaleza, decir la verdad en una situación es mucho más fácil que mostrar compasión. Sin embargo, si debemos ser como San José y mostrar el carácter de Dios en su máxima expresión, también debemos ofrecer nuestra misericordia y dar consuelo a los que

nos rodean, especialmente en nuestra familia. Consolar a los afligidos es parte de la “descripción del puesto”, por así decirlo, de los esposos y padres y aún más de los sacerdotes y diáconos.

La vida está llena de tribulaciones. Ya sean problemas financieros, dificultades en el matrimonio, hijos rebeldes, problemas en las relaciones con los demás, la muerte de un ser querido o de algún fiel de la parroquia o mil problemas más. Siempre experimentaremos sufrimiento en la vida.

Dios te dará toda la misericordia y consuelo que necesites para cada aflicción que padezcas, pero no permitas que ese consuelo termine contigo. No te quedes con la atención que has recibido. Permite que crezca y te haga mejor para cuidar a aquellos que Dios te ha dado la oportunidad de poner a tu cuidado. ¡Recuerda que no tiene que hacerlo solo! No importa la situación, puedes acudir a San José para que sea tu consuelo. Él conoce bien las dificultades de la vida. Él es un padre amable y amoroso y puede interceder por ti cuando lo necesites.

San José, Consuelo de los afligidos, ora para que sea misericordioso con los demás, así como Dios ha sido misericordioso conmigo. Ayúdame a tener un corazón compasivo hacia aquellos que han sido confiados a mi cuidado y a tener la humildad de recibir misericordia y compasión en los momentos en que estoy afligido.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Después de haber identificado las cruces que tú y tu familia cargan, tómate un momento y pídele a Jesús que te de Su corazón de compasión y misericordia para que puedas estar junto a tus seres queridos y aligerar su carga.

DÍA 21

Tema: Esperanza de los enfermos

Dios ha sanado a mucha gente a través de la intercesión de San José. En 1847 cuando una epidemia de tifoidea azotó al pueblo de Bytown en Ontario (ahora Ottawa), el capellán colocó una estatua de San José en la iglesia en donde la gente se reunía todos los días. La enfermedad desapareció rápidamente. Santa Teresa de Ávila se curó de forma milagrosa de una terrible enfermedad después de orar a San José y para honrarlo, al primer convento que ella fundó le dio el nombre de San José. Santa Teresita del Niño Jesús se enfermó y estuvo en peligro de muerte cuando era pequeña, pero después de que su madre oró a San José, Teresita sanó.

San José nos ofrece esperanza en tiempos de enfermedad. Si tú o alguien que conoces está enfermo, acude a San José. Elevemos nuestras voces en oración por la intercesión de San José por los enfermos:

José bondadoso,
el Hijo de Dios puso su vida en tus manos. Con la Virgen María,
nuestra Santa Madre, cuidaste del Niño Jesús,

fuerza de vida en nuestro mundo.
Que tu compasión abrace nuestra fragilidad
y nos brinde el consuelo de la divina presencia.

San José amoroso,
nos unimos a ti en oración y clamamos:
Señor Jesús, Hijo del Dios Vivo,
¡encárgate de nuestra sanación!

Haznos sensibles a la enfermedad
de aquellos que están cerca de nosotros.

Apóyanos en nuestros esfuerzos
para cuidar de nuestros hermanos y hermanas enfermos. Danos
valor para pelear en contra de todo mal.

Ayúdanos a encontrar el sentido
dentro del gran proyecto de Dios para la humanidad
más allá de la enfermedad y del sufrimiento que nos ciega.
Que el amor de Dios esté con nosotros porque nuestra única
esperanza es junto a Él.

Oramos a través
de la intercesión de San José
a Jesucristo, Nuestro Señor y Salvador. Amén.
San José, Esperanza de los enfermos, ¡ora por nosotros!

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Reza el rosario con tu familia o durante el día y ofrece cada misterio por la sanación de aquellos que tú sepas que están enfermos de cuerpo, mente o espíritu. Invita a San José a orar contigo. Tal vez puedas llamar a un ser querido que está enfermo para decirle que está en tus oraciones.

DÍA 22

Tema: Patrón de los moribundos

82

La muerte de San José no está documentada en los Evangelios, sin embargo, sabemos que no estuvo presente durante la Crucifixión de Jesús. De acuerdo con la tradición de la Iglesia, lo más probable es que José haya muerto antes de que el ministerio público de Jesús empezara. Se cree que San José tuvo una muerte feliz y santa, viendo a Jesús y descansando en los brazos de María. ¡Qué muerte tan bendita poder ver a

Dios antes de morir y que Dios mismo te diga que es momento de irse! Este fue el regalo para José por parte de su Hijo, quien entregó a su padre, a Su Padre. Por lo tanto, Cristo le otorgó a José un poder intercesor particular para todos aquellos en están a punto de morir.

La muerte de San José es conmovedora y es un deseable ejemplo para nosotros. Dios ha designado a San José el Patrón de los moribundos porque quiere que experimentemos una muerte similar a la de él —santa y feliz. La muerte es parte de la vida, pero dejar ir y decir adiós a la familia o amigos no es fácil. Sin embargo, necesitamos estar preparados para la muerte porque Satanás siempre trata de atrapar a un alma desesperada y alejarla de nuestro Dios amoroso a la hora de nuestra muerte. Si le preguntas a cualquier sacerdote te podrá decir que una batalla espiritual sobre el alma tiene lugar a la hora de la muerte, pero San José puede ayudarnos a hacer que esta sea hermosa. El ejemplo de su muerte nos anima a no tenerle miedo a la muerte porque sus santos poderes protectores que rondan alrededor del lecho de muerte están a nuestra disposición, especialmente a través de la gracia que nos brinda la Madre Iglesia en el Santo Viático (la Eucaristía que se le da a alguien que está a punto de morir).

Por lo tanto, cuando morimos, sin duda podemos beneficiarnos al orar a San José para que nos ayude a entrar a la eternidad. Más aún, podemos pedirle a San José que interceda por un miembro de nuestra familia o amigo que esté cerca del final de su vida.

¡Oh Glorioso San José! Te escojo a ti hoy para que seas mi patrón especial en la vida y en la hora de mi muerte. Preserva y aumenta en mí el espíritu de la oración y fervor para el servicio de Dios. Remueve lejos de mí todo tipo de pecado; concede que mi muerte no sea sin aviso, sino que tenga tiempo para confesar mis pecados sacramentalmente y para lamentarme por ellos

con el más perfecto entendimiento y la más sincera y perfecta contrición y así pueda exhalar el último aliento de mi alma en las manos de Jesús y de María. Amén.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: La vida está llena de actividades y no siempre nos detenemos a contemplar las cosas finales como la muerte. Date un tiempo de silencio hoy para contemplar tu propia mortalidad y muerte. Invita a José, a María y a la Santísima Trinidad a que estén contigo y te ayuden a prepararte durante esta vida para unirte a ellos en la eternidad.

DÍA 23

Tema: Terror de los demonios

Santa Faustina escribe en su diario acerca del terror —del terror de las almas a punto de morir y de sus propios momentos breves de terror. En una ocasión, Jesús le pide que lo ayude a salvar almas rezando el rosario de la Divina Misericordia para los pecadores moribundos. Ella escribe: “Me encontré a mí misma en una extraña cabaña en donde un anciano estaba muriendo en medio de grandes tormentos. Alrededor de la cama había una multitud de demonios y la familia que lloraba. Cuando comencé a orar, los espíritus de la oscuridad se fueron gruñendo y amenazándome. El alma se tranquilizó y llena de confianza, descansó en el Señor” (1798).

Santa Faustina también experimentó momentos de terror. Jesús la reprende por esta razón y le dice: “Me desagrada cuando un alma cede a terrores vanos”. ¿Quién se va a atrever a tocarte si estás conmigo? Más querida es para mí el alma que cree con firmeza en Mi bondad y confía en mí plenamente (453).

Más tarde, Santa Faustina supo a quién debía acudir para calmar sus miedos y unirse a Jesús. Era precisamente al padre adoptivo de Jesús: San José. La famosa letanía de San José lo identifica con el título de “Terror de los Demonios” y con toda razón. Sin duda, este hombre a quien Dios le confió la importante misión de cuidar y proteger a la Sagrada Familia recibió las gracias suficientes para atacar al miedo en las fuerzas de la oscuridad. Los demonios no tienen manera de vencer a San José. Santa Faustina escribe: San José me animó a tenerle una devoción constante. Él me prometió ayuda especial y protección (1203).

Cuando te encuentres abrumado por las tribulaciones de la vida, recurre a San José. Él fue un hombre que en su vida terrenal nunca sucumbió a los “terrores vanos”. Se mantuvo firme en la fe, siempre en sintonía con la voluntad de Dios en su vida. Desde el Cielo, él es el santo al que debemos acudir cuando las fuerzas que están fuera de nuestro control —como las fuerzas demoniacas— quieran desconcertarnos y jalarnos hacia la desesperación y la ruina.

Al final de nuestras vidas, mucha gente es susceptible a la desesperación. San José, Terror de los demonios, aplastará esa desesperación y todo lo que se interponga a la esperanza que encontramos en Cristo Resucitado. Desde el Cielo, este hombre fuerte, humilde y sereno, nos guiará a la paz de Jesús.

San José, Terror de los demonios, protégenos.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Escribe el versículo de Isaías 41:10 y ponlo en un lugar que sirva como recordatorio diario para que no olvides invitar a San José a orar por ti en los momentos de miedo profundo, para que no caigas en la desesperación, sino que, con confianza plena, te pongas en las manos de Dios.

No temas, porque Yo estoy contigo; No te desalientes, porque Yo soy tu Dios. Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré, sí, te sostendré con la diestra de Mi justicia (Isaías 41:10)

DÍA 24

Tema: Protector de la Santa Iglesia

Es probable que San José no se haya visto a sí mismo como el personaje principal de la historia de salvación y como “Protector de la Santa Iglesia”. Sin embargo, debido a que respondió con fe y protegió y fue el proveedor de la Sagrada Familia, la Iglesia instruye que Dios lo llamó para proteger y proveer al Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

En 1870, el papa León XIII explicó el título de San José de la siguiente manera: “Es apropiado y digno de la grandeza de José que de la misma manera en que, sin descanso, cuidó de la familia de Nazaret, ahora proteja y defienda con su asistencia celestial a la Iglesia de Cristo”.

Este título muestra cómo este hombre sencillo, justo y bueno continúa protegiéndonos e intercede por nosotros como miembros de la Iglesia. Fue un hombre de fe y de acción. No hay una sola palabra de él documentada en todas las Escrituras, sin embargo, este hombre callado puede inspirarnos a permanecer fieles y diligentes para cumplir con nuestras obligaciones en la Iglesia y en nuestras familias.

San José es un maravilloso intercesor para los sacerdotes. El sacerdocio puede ser abrumador debido a todas las dificultades y retos pastorales. San José se enfrentó con muchas dificultades también. Sin duda, ese fue su llamado y Dios le otorgó la gracia para llevarlo a cabo. Dios les da la misma gracia a Sus sacerdotes. Tener una posición de liderazgo requiere enfrentarse con

situaciones difíciles e inesperadas que pondrán a prueba tus habilidades, pero Dios no espera que te enfrentes con estas dificultades tú solo. Él quiere que dependas de Su gracia a través de la intercesión de tu padre espiritual, San José.

San José, Protector de la Santa Iglesia, ora por el Santo Padre, por todos los obispos, sacerdotes y diáconos para que renueven su vocación, y con humildad y fe, lleven a cabo su misión. Ora por todos los líderes para que tengan un corazón de servicio y confíen en la sabiduría de Dios para tomar decisiones. Ora por todos los miembros laicos de la Iglesia para que cumplan con su llamado bautismal y lleven el Evangelio de Jesucristo a todos los rincones del mundo. Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Para los sacerdotes, identifica un reto pastoral con el que estás teniendo dificultad y entrégaselo a San José. Para los que no son sacerdotes, reza por un sacerdote que haya sido importante en tu camino de fe y en el de tu familia. Reza por él con su nombre, agradécele a Dios por su vocación y su papel en tu vida de fe. Pídele a San José y a María que intercedan por todos los sacerdotes, por su perseverancia y fidelidad, y a la Santísima Trinidad que los confirme en santidad con todos los dones del Espíritu Santo para que estos los sostengan en su llamado.

DÍA 25

Tema: Guardián del Misterio de Dios

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. Porque Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme a la buena intención

de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado. En Él tenemos redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de Su gracia que ha hecho abundar para con nosotros. En toda sabiduría y discernimiento nos dio a conocer el misterio de Su voluntad, según la buena intención que se propuso en Cristo, con miras a una buena administración en el cumplimiento de los tiempos, es decir, de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra (Efesios 1:3-10).

El primer capítulo de Efesios anuncia “el misterio” de la voluntad de Dios, esto es, el plan de salvación de Dios, un plan que se mantuvo en silencio en el pasado (Antigua Alianza), pero que se ha revelado en la plenitud de los tiempos (Nueva Alianza). La voluntad de Dios es que el hombre tenga acceso al Padre a través de Cristo, la Palabra hecha carne, por medio del Espíritu Santo y hacernos partícipes de la naturaleza divina (c.f. Efesios 2:18, 2 Pedro 1:4). Junto a María, San José es el primer guardián de este divino misterio.

Ser un guardián significa ser un defensor, protector o custodio. La Santísima Virgen María “protegió y defendió” el plan de Dios de la redención por medio de su fe. A lo largo de la vida de Jesús, ella fue fiel al plan de Dios, especialmente en el Calvario y durante el evento de Pentecostés. Aunque la vida terrenal de José terminó antes de que el misterio de la Redención se completara, la fe de José apuntaba hacia la misma dirección: estuvo determinado por completo por el mismo misterio del que él, junto con María, fue el primer guardián. La Encarnación y la Redención constituyen una unidad orgánica e indisoluble en la que “el plan de revelación se lleva a cabo con palabras y acciones que están intrínsecamente unidas entre sí”. Por esta unidad el Papa Juan XXIII, gran devoto de San José, pidió que

el nombre de José se insertara en el Canon Romano de la Misa —que es el memorial perpetuo de la redención— después del nombre de María y antes del nombre de los apóstoles, papas y mártires (*Redemptoris Custos*, n.6).

Como discípulos de Jesús, nosotros también somos llamados a ser guardianes del Misterio de Dios por medio de nuestra fe en las promesas de Dios y de la forma en que vivimos nuestras vidas.

Vivimos en un mundo cada vez más globalizado e interconectado, influenciado fuertemente por puntos de vista seculares y perspectivas no bíblicas. Estos puntos de vista prevalecerán aún más a no ser que hablemos sin reservas, desenmascaremos las enseñanzas falsas y nos convirtamos en heraldos del Evangelio. Las Escrituras son claras en cuanto a que debemos estar preparados para comunicar la verdad del Evangelio cuando tengamos oportunidad y hacerlo con caridad.

San José, Guardián del Misterio de Dios, ora por mí para que pueda hacer lo que me corresponde y defienda el misterio de la Redención y lo proclame a aquellos que Cristo pone en mi camino.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: ¿Puedes identificar las enseñanzas falsas del mundo secular de hoy en día que nos alejan de las verdades de Dios? Identifica una que tal vez se haya infiltrado en tu pensamiento o en el de algún familiar. Pide la sabiduría para ver de nuevo a través de los ojos de la fe, busca recursos en una fuente católica confiable para equiparte con una respuesta de fe y así decir la verdad en amor.

DÍA 26

Tema: Patrón de los carpinteros

San José trabajó de carpintero para proveer a su familia. La palabra original en el Evangelio es *tehton* que significa “artesano” u “obrero”. Es posible que también haya podido ser constructor de casas, además de carpintero. San José es un ejemplo de todos los que se ganan el pan de cada día con el trabajo de sus manos, que es la mayoría de la humanidad. Así, él es el principal patrono del mundo del trabajo.

A San José también se le llama Modelo de los artesanos. Este es un título hermoso que nos recuerda que San José fue totalmente humano: talentoso, trabajador y con un gusto por la belleza y la calidad. En nuestro bautismo, Dios nos da dones espirituales (carismas) que son habilidades especiales para ser canales del amor de Dios y de su presencia en el mundo. Algunos reciben el carisma de la destreza manual que les permite expresar la gracia de Dios por medio de su trabajo artístico o creativo y embellecer el mundo físico. Es posible que San José haya poseído el carisma de la destreza manual.

En la actualidad, Dios continúa dándole al Cuerpo de Cristo una variedad de dones por medio de los cuales Él continúa haciéndose presente en el mundo. Aquellos de ustedes que poseen el don de la destreza manual tienen un intercesor especial en San José. San José puede ayudarte a glorificar a Dios al practicar tu trabajo con integridad y habilidad.

Hagamos la oración de San José por los trabajadores para honrar a los carpinteros, artistas y obreros:

*José, que por el trabajo de tus manos y el sudor de tu frente
fuiste el proveedor de Jesús y María
y tuviste al Hijo de Dios trabajando a tu lado.*

*Enséñame a trabajar como tú,
con paciencia y perseverancia,
por Dios y por aquellos a quien Dios me ha confiado para su
manutención.*

*Enséñame a ver en mis compañeros a Cristo que desea estar en
ellos, que siempre sea caritativo y paciente con todos.*

*Concédeme ver a mi trabajo con los ojos de la fe
para que pueda reconocer en mi labor
mi participación en la actividad creativa de Dios y en el trabajo
de Dios en nuestra redención
y me sienta orgulloso de lo que hago.*

*Cuando sea placentero y productivo, recuérdame darle las
gracias a Dios por ello, pero cuando sea pesado,
enséñame a ofrecérselo a Dios en reparación de mis pecados
y de los pecados del mundo.*

(Nota: Esta oración es una traducción y adaptación del folleto de “Devociones a San José” de Brian Moore, S.J., que imprimió y publicó la Sociedad de San Pablo).

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: ¿Cuáles son algunos de los carismas o dones espirituales que Dios te ha dado? Reflexiona en cómo estás usando estos dones para embellecer nuestro mundo. ¿Hay alguna forma en la que puedas usar tus dones para canalizar mejor el amor y la presencia de Dios? Pide la gracia y la oportunidad para hacerlo.

DÍA 27

Tema: Patrón de la justicia social

*Abre tu boca por los mudos,
Y por los derechos de todos los desdichados.
Abre tu boca, juzga con justicia,
y defiende los derechos del afligido y del necesitado. (Proverbios
31:8-9)*

A San José se le llama Patrón de la justicia social por su rectitud. Él seguía las leyes de Dios. Hizo de la justicia una forma de vida práctica por amor a los demás. Él realizó sus asignaciones divinas porque fue un hombre de justicia. San José fue justo con sus compañeros, su familia y sociedad. Dios lo guió para que pudiera determinar lo correcto de lo equivocado y siempre permaneció en lo correcto.

Como discípulos de Cristo estamos llamados a imitar a San José y a trabajar por la justicia social. Nuestras familias son el punto de partida y el centro de la vocación de justicia. La forma en que tratamos a nuestros padres, esposa e hijos refleja el compromiso con el amor y la justicia de Dios. Demostramos nuestro compromiso con el Evangelio en la forma en que usamos nuestro tiempo y nuestro dinero y en que en nuestra vida familiar esté incluida la ética de la caridad, el servicio y la acción por la justicia. En el mundo de los negocios, los dueños, gerentes e inversionistas tienen oportunidades importantes para buscar la justicia y promover la paz. La responsabilidad ética no solo es evitar el mal, sino hacer lo correcto, especialmente para el débil y vulnerable. Las decisiones acerca del uso del capital tienen implicaciones morales, ¿están creando y preservando trabajos y sueldos dignos? ¿Están desarrollando a la comunidad con los productos y servicios que ofrece? ¿Las políticas y decisiones reflejan el respeto por la vida y dignidad humana, promueven

la paz y preservan la creación de Dios? Como ciudadanos de la democracia principal del mundo, los católicos en los Estados Unidos tienen responsabilidades especiales para proteger la vida y la dignidad humana y de apoyar al pobre y al vulnerable. También estamos llamados a recibir al extraño, a combatir la discriminación, a fomentar la paz y a promover el bien común.

Trabajar por la justicia todos los días no es fácil, pero podemos llamar a nuestro padre espiritual, San José, para que interceda por nosotros, para que nos ayude a vivir nuestra fe en el mundo de tal forma que agrade a Dios.

San José, Patrón de la justicia social, ora que podamos tener la visión del mundo de Dios: un mundo en donde los débiles están protegidos y nadie padece hambre ni pobreza; un mundo donde la paz se construye con justicia y la justicia es guiada por el amor. Danos la inspiración y el valor para construirlo a través de Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: ¿Quién es el pobre y vulnerable en mi vida? ¿Cómo hablo de ellos y respondo a sus necesidades? Examina si estás viviendo una vida ética y en línea con el plan de justicia de Dios y ten la disposición de hacer las enmiendas que sean necesarias.

DÍA 28

Tema: Patrón de los niños no nacidos

Antes que Yo te formara en el seno materno, te conocí y antes que nacieras, te consagré; Te puse por profeta a las naciones (Jeremías 1:5).

En nuestros tiempos, al aborto se le defiende con frecuencia cuando se trata de embarazos que surgieron de situaciones irregulares. Aunque la circunstancia es muy diferente, San José también se enfrentó con el más irregular de los embarazos, una situación que lo dejó bastante inquieto: ¡su esposa ha concebido un hijo por obra del Espíritu Santo! El niño no es suyo biológica o genéticamente. No es el fruto de la relación física con su esposa. De hecho, se le invita a creer que el niño no ha sido concebido por la relación física con ningún hombre, sino por la única y directa intervención de Dios. ¿Cómo puede un hombre aceptar un embarazo tan extraordinario? Solo con fe. ¿Cómo puede aceptar la paternidad de un niño al que no puede llamar suyo? Solo con apertura a la voluntad de Dios, con disposición de hacer lo que el ángel del Señor le ha comunicado.

Sabemos por José que la paternidad es mucho más que la simple generación física. En realidad, José, que no procrea ningún hijo, es el mejor de los padres y un ejemplo para los padres. Él acepta la vida en el vientre al tomar con honor a María como su esposa. Él viaja con ella a Belén para registrar al niño en la lista de la humanidad. Él le da al niño un nombre en el linaje de David. Él defiende al niño del cruel ataque de Herodes.

José fue el escogido para llevar a cabo el papel del padre del Hijo de Dios encarnado en el vientre de María y cumplió con su papel fielmente. Dentro de su patrocinio universal, es apropiado para nuestros tiempos que le demos un título nuevo,

el de “Patrón de los niños no nacidos”. Nadie podría ser un mejor defensor de los niños que no han nacido. Nadie podría ayudar mejor en el proceso de sanación y reconciliación de aquellos que lloran y agonizan por haber cometido el pecado del aborto. Nadie es una mejor imagen para las mujeres que han sido lastimadas por hombres que no han asumido la paternidad del hijo que procrearon.

Invocando la intercesión de San José, Patrón de los niños no nacidos, oremos hoy por todas las madres que esperan un hijo:

¡Oh San José, protector y proveedor de la Sagrada Familia y de todas las familias! Por tu intercesión que Dios conceda a todas las madres que esperan a un hijo la gracia de atesorar la nueva vida dentro de sus vientres. Que las madres y los padres se den cuenta de que su bebé es un regalo de Dios y tengan el valor de escoger la vida para su hijo. Por el Misterio del Bautismo que los padres y los recién nacidos se conviertan en hijos de Dios y herederos de la vida eterna en Cristo. Amén.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Ubica el centro de recursos para embarazadas en favor de la vida más cercano a tu casa o parroquia y pregunta si es posible apoyarlos de alguna manera. Familiarízate con los recursos disponibles para que tú también puedas defender y proteger las vidas de los niños no nacidos y de las mujeres en crisis cuando la situación se presente.

DÍA 29

Tema: Patrón de los viajeros

Uno de los títulos de San José es “Patrón de los viajeros” por obvias razones:

¡Viajó mucho! María y José viajaron alrededor de 150 kilómetros de Nazaret a Belén antes del nacimiento de Jesucristo. La familia se mudó a Egipto después de que a José se le dijera en un sueño que huyera al ahora país del norte de África para escapar de la orden de Herodes el Grande de matar a los niños en y alrededor de Belén. Llegaron a Egipto después de un viaje de 65 kilómetros y ahí vivieron durante tres años hasta la muerte de Herodes. Cuando José tuvo el sueño y supo que ya era seguro regresar a Israel, la familia viajó a Nazaret, un camino de 170 kilómetros. Una vez instalados en Nazaret, la Sagrada Familia viajó 146 kilómetros a Jerusalén tres veces al año para asistir a las festividades requeridas.

Lo más probable es que la Sagrada Familia haya viajado a pie o en burro. Los que caminaban debían usar zapatos pesados o sandalias y tenían que cargar sus carpas, sábanas y provisiones. La velocidad para caminar dependía del clima, de la estación y del terrero, pero de forma general se podían caminar 20 millas (o 32 km) al día. Viajar en el invierno era más difícil, pues la nieve bloqueaba los caminos altos. Las lluvias de octubre y mayo inundaban los ríos, lo que dificultaba el cruce. Las personas que viajaban a pie trataban de viajar en grupos para protegerse de los numerosos asaltantes y de los animales salvajes.

En la actualidad podemos encomendar nuestros viajes a la intercesión de San José. Él, quien protegió la vida de nuestro Salvador, puede proteger tu vida y la de tus seres queridos en los viajes de la vida.

San José, Patrón de los viajeros, protege a mi familia en nuestros viajes cercanos y lejanos.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Recuerda un momento en el que estuviste consciente de la protección de Dios durante un viaje o una salida. Comparte tu testimonio con los que están cerca de ti para aumentar su fe.

DÍA 30

Tema: Patrón de los inmigrantes

La Sagrada Familia de Nazaret fue una familia de inmigrantes. Para evitar la persecución de Herodes, José se llevó a Jesús y a María a vivir en el exilio en Egipto, huyendo de la persecución y de la violencia. El sintió la tristeza de estar lejos de casa y se enfrentó a las dificultades y adversidades de vivir en una tierra extranjera; vivió la pobreza; el tener que aprender otro idioma; el ser tratado como extraño, indeseable e incluso como criminal. Sin embargo, en medio de todas estas dificultades, José mantuvo su paz y su integridad. Obedeció a Dios, quien le dio la fuerza para enfrentar los retos, las adversidades y las dificultades al mismo tiempo que buscaba la seguridad y un mejor futuro para la Sagrada Familia.

Hay, literalmente, millones de Josés en la actualidad. Hay muchas personas que emigran de Centroamérica y dejan a sus esposas e hijos para encontrar oportunidades en el norte; hay familias sirias y libanesas que viajan de forma peligrosa a Europa solo para que los confinen en campamentos saturados de gente; hay familias perseguidas en Eritrea y en el Cuerno de África que huyen a su país vecino, Etiopía, para encontrar nada más que sequía.

San José es un ejemplo de completa confianza y es un gran intercesor para los inmigrantes. Él transmite el mismo mensaje que le dio el ángel: “No tengas miedo” (Mateo 1:20). Él, al haber hecho un viaje tan arriesgado, nos muestra que Dios caminará con nosotros también, a donde sea que el camino nos lleve.

San José, Patrón de los inmigrantes, intercede por todos los emigrantes y refugiados que buscan asilo de la opresión, de la pobreza, de la persecución, de la violencia y de la guerra. Protégelos y manténlos a salvo. Ayúdanos a defender a los marginados, a ayudar a los necesitados, a defender a los pobres y vulnerables.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: ¿Hasta dónde estoy dispuesto a llegar para proteger a mi familia y buscar una mejor vida para ellos? Agradece a Dios por las formas en que Él te ha provisto con lo necesario para cuidar a tu familia y pídele que les conceda a todos los padres que buscan la seguridad y la paz para sus familias una forma de darle sus familias lo que necesitan.

DÍA 31

Tema: Poderoso intercesor

Durante los últimos 30 días hemos reflexionado en varios aspectos de la vida de San José. Espero que hayas llegado a conocerlo y que su vida te haya inspirado. Hemos invocado su intercesión en una amplia variedad de necesidades. Hoy simplemente pídele que sea nuestro intercesor. Como primer paso hacia el día de la consagración le ofrecemos esta oración para encomendarnos a su cuidado paternal.

Querido San José:

Después de María, tú eres el intercesor más poderoso ante Dios. De alguna manera, Jesús te sigue siendo obediente y te escuchará cuando le lleves mis intenciones.

Por esta razón, yo, de manera especial quiero encomendarme a tu cuidado paternal de la misma forma en que Jesús lo hizo. Y aunque en el pasado te haya entregado algunas de mis intenciones aquí y allá, esta vez quiero hacer algo nuevo. Esta vez, quiero dártelo todo. En otras palabras, San José, no estoy aquí para ofrecerte una “novena” regular por una de mis intenciones, sino que, quiero para siempre encomendarte a ti todas mis necesidades y preocupaciones con la confianza en que se las llevarás, con María, a tu Hijo, Jesús.

Querido José, como el mejor de los padres, como el elegido para ser el padre virginal de Jesús, creo que tú sabes lo que necesito mejor que yo mismo. Así que, adelante, San José. Te doy mi permiso para cuidar de mí como a tu hijo. Al hacerlo, confío en que harás todo lo que esté en tu poder para hacer de mi vida algo hermoso para Dios. Confío en que me cuidarás y en que tus oraciones me guiarán, bendecirán y protegerán. Confío en que ahora me cuidarás con el mismo amor y ternura con que cuidaste de Jesús. Confirmaré esta relación especial contigo en nueve días, cuando realice mi oración de consagración.

San José, Intercesor poderoso, por favor, ora por mí y todas mis intenciones. Amén.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Tómate un momento para hacer una lista de las intenciones personales que se te vengán a la mente y termina con las palabras “y por todas las demás intenciones de mi corazón, San José, te las entrego en mi consagración”.

DÍA 32

Tema: Hombre de paz y alegría

San José fue un hombre de paz y alegría. Debió de haber sido una gracia inimaginable vivir en la presencia del Hijo de Dios y de la Madre de Dios y de participar en el plan de salvación de Dios. Por medio de esta oración a San José, nos preparamos para el día de consagración que sucederá mañana y le pedimos que nos haga partícipes de la paz y de la alegría que él experimentó en su vida terrenal y ahora experimenta en la eterna felicidad del cielo.

Querido San José,

Yo sé que la Biblia no habla directamente de tu alegría, pero ¿cómo podrías no haber estado lleno de alegría? Estoy seguro que sí. Viviste en la presencia de Jesús y de María. Pues bien, San José, por favor, ora por mí para que yo también pueda encontrar mi alegría al vivir también en su presencia. Al tú haber vivido en su presencia, debiste de haber sido un hombre de mucha paz.

San José, por favor, ora por mí para que pueda mantener mi alegría y no ceda a la tristeza, a la pereza o al desánimo. También, ora para que mantenga la paz del alma y no me aferre a la ira y a la amargura en mi corazón. Ayúdame a ser misericordioso con todos al ofrecer mi perdón para que pueda también, como tú, ser un hombre de verdadera paz y alegría.

Reza la Letanía de San José.

Reto diario: Entrega tus preocupaciones más profundas, tus inquietudes y miedos. Confíaselas a Dios al mismo tiempo que pides el regalo de la paz y de la alegría de Cristo que sobrepasa todo entendimiento.

DÍA 33

Tema: Día de la Consagración

¡Felicidades! ¡Lo lograste! Hoy, te consagrarás a San José. La Santísima Trinidad quiere que se le conozca y ame más a San José. Tú has sido invitado a imitar las virtudes y la santidad del corazón puro de San José. Con San José a tu lado, las virtudes y la santidad aumentarán en tu vida. Con el manto de San José sobre ti, estarás protegido de todo daño espiritual. ¡No tengas miedo! Tu padre espiritual es el padre de Jesús, el esposo de la Madre de Dios y el Terror de los demonios.

Reza la Letanía de San José.

Acto de Consagración a San José

¡Oh, glorioso patriarca y patrón de la Iglesia! ¡Oh, esposo de la virgen Madre de Dios! ¡Oh, guardián y padre virginal de la Palabra encarnada! En la presencia de Jesús y María te escojo este día para ser mi padre, mi guardián y mi protector. ¡Oh, gran San José, a quien Dios ha hecho el Jefe de la Sagrada Familia, acéptame, te lo suplico, aunque sea completamente indigno, como miembro de tu “Santo Hogar”. Preséntame a tu Inmaculada esposa y pídele que también me adopte como a su hijo. Con ella, ora para que siempre tenga presente a Jesús y lo sirva con fidelidad hasta el final de mi vida. ¡Oh, Terror de los Demonios, aumenta en mí la virtud, ¡protégeme del maligno y ayúdame a no ofender a Dios de ninguna forma! Oh, mi padre espiritual, aquí estoy para consagrarme a ti. En fiel imitación a Jesús y a María, pongo todas mis preocupaciones bajo tu cuidado y protección. A ti, después de a Jesús y a María, te consagro mi cuerpo y mi alma, con todas sus facultades, mi crecimiento espiritual, mi hogar y todos mis asuntos y actividades. No me abandones, sino adóptame como servidor y como hijo de la Sagrada Familia. Cuida de mí siempre, pero especialmente a la hora de mi muerte.

Consuélame y fortaléceme con la presencia de Jesús y de María para que, contigo, pueda alabar y adorar a la Santísima Trinidad por toda la eternidad. Amén.

SAN JOSÉ HOMBRE DEL DISCERNIMIENTO

Dentro del acompañamiento vocacional una clave fundamental es el proceso de discernimiento. Dado que este es el año de San José, podemos recurrir a él para aprender los pasos de un correcto discernimiento.

Fijando los ojos en san José, llama la atención su discreción, acompañado de un solemne silencio, de una actitud de escucha orante, para luego leer la realidad, el contexto desde la ley de Dios y su voluntad, finalizado en una acción concreta, en una respuesta precisa y justa que requiere el momento. Estos procesos son pasos de un discernimiento que lo vemos muy bien definido y vivido en la vida de san José; tanto así que incluso la palabra “discreto” es la virtud que bien lo define, no es difícil imaginar a san José como a una persona que intenta pasar desapercibida, que no quiere interferir.

Para comprender la persona de José, debemos tomar el antiguo significado de la palabra latina *discretio* que significa “discernimiento”, por eso podemos decir, sin temor a equivocarnos, que san José es hombre del discernimiento.

San José fue el hombre de discernimiento, supo discernir con la Virgen María todo lo que era preciso para Jesús. Al unísono con ella, guardó la Palabra de Dios y a su luz supo leer constantemente los acontecimientos y misterios de la vida de Jesús.

- Primer elemento: Silencio / escucha orante

Sin duda, el silencio es una antesala para poder disponerse no solo a un momento de oración sino para vivir en actitud de oración. El silencio es necesario para encontrar la propia identidad, para ordenar los pensamientos, los sentimientos, para distanciarse momentáneamente y tomar mejor visión, para agregar profundidad a lo que se dirá.

Esta es la actitud de José, es la primera actitud del alma para discernir bien: orar en paz, no apuradamente, orar en todo tiempo y no solo cuando las cosas van mal, orar por uno mismo para pedir a Dios la luz para la propia vida. Ponerse en la escucha de lo que el Señor pueda inspirar para el momento concreto que en san José se evidenció en el contexto de los sueños.

Esta discreción, San José la vivió, en constante oración, una oración de bendición del Señor, de adoración a su santa voluntad y de confianza sin reservas en su providencia.

- Segundo elemento: lectura de la realidad a la luz de Dios

José escuchó la Palabra de Dios, instruido por Él, estaba en la luz. Cuanto el Señor puede inspirar da luces para salir y ver lo que nos rodea y acontece desde sus ojos, desde su óptica; pero es también llevar a Dios lo que vivimos, lo que encontramos en nuestro vivir cotidiano presentarlo a Dios y desde ella rogar las luces para responder a esa necesidad en concreto. La Palabra de Dios, es lámpara para nuestros pasos. San José iluminado por el mensajero de Dios da un cambio radical en su decisión respecto a María, cambia de planes buscando la seguridad de la Sagrada familia.

Muchas veces lo que Dios sugiere no es lo más cómodo o agradable, por ello de san José aprendemos la valentía en dar el sí, aunque cueste pues se ha discernido que no hay nada mejor que hacer la voluntad de Dios, que ajustar nuestras propias vidas a su Palabra.

- Tercer elemento: justo actuar/ hombre de acción

El tercer paso, fruto de los procesos anteriores, de una resolución firme es el actuar en coherencia y decisión firme no obstante las dificultades que se presentan, y así lo hizo José.

Generalmente conocido como un padre silencioso, los Evangelios nos dicen poco sobre San José, pero son todos actos elocuentes: lleva a María a casa, cuida al niño, organiza la huida a Egipto... San José, el gran silencioso, no habla a través de sus actos justos.

En hebreo hay una palabra que combina las palabras discurso y acción: *dabar*. San José se expresa a través de sus acciones, reconcilia palabras y acciones. Como escribió san Juan Pablo II en la exhortación apostólica *Redemptoris custos*: “La tensión aparente entre vida activa y vida contemplativa se supera idealmente en él, como saben hacer quienes poseen la perfección de la caridad” (RC 27).

La gracia del silencio es el resultado de los actos realizados según la palabra de Dios. San José nos enseña a tener una vida interior que nutrirá todas las acciones que realizamos.

EN CONCLUSIÓN:

Para fortalecer la capacidad de discernimiento, sería bueno retomar y meditar la lección de silencio que nos da san José porque este camino es un camino de santidad. Según San Bernardo de Claraval: “Si consideras seriamente el riguroso examen que el Gran Juez hará de las palabras, no tendrás mucha dificultad en callar ... Es el silencio el que inicia a los santos, es él quien los continúa, es él quien los completa”.

En una era cada vez más ruidosa, mientras la tecnología y los bienes materiales continúan expandiéndose, el silencio se puede experimentar como una prueba, una ansiedad: para crear y vivir en silencio, necesitamos un maestro. Esta es la misión de San José. Todo esto convierte a San José también en el patrón del discernimiento. Confiamos en él y oramos para avanzar con valentía bajo su protección.

